

conectando la crianza con el culto cristiano

EDUCANDO *desde la banca*



EDUCANDO

desde la banca



*“Dejad a los
niños venid a mí
y no se los
impidáis, porque
de los tales es el
reino de Dios”
(Marcos 10:14)*

GUIANDO A TUS HIJOS
AL GOZO DE LA ADORACIÓN

Por Robbie Castleman

Traducción de Wilbur Madera Rivas

Edición de Samuel Hernández Clemente

UNAVIDAREFORMADA



PAPI, QUIERO QUE CONOZCAS A MIS HIJOS

1

Me hubiera gustado prestar más atención a los momentos importantes de mi vida. No recuerdo que traía puesto mi esposo el día que nos conocimos. Recuerdo donde y como ocurrió, pero no recuerdo nada de lo que dijo. ¿Cuáles fueron sus primeras palabras?

Por supuesto no sabía que aquella noche húmeda en Nueva Orleans iba a cambiar el curso de mi vida. Estaba en aquella ciudad para escuchar al Cuarteto Francés, no para enamorarme. Yo estaba distraída por la emoción, el ruido, el resplandor y los aromas agradables de la ciudad creciente. Debí haber prestado atención a aquel joven interesante, pero no lo hice.

No recuerdo la primera vez que mi papá vio a su primer nieto, mi hijo Roberto. Mi mamá lo conoció a las dos semanas de nacido, pero cinco meses después papá abrazó por primera vez a su nieto. No recuerdo cómo ocurrió porque estábamos en medio de una boda familiar. Los apuros por tener listos los vestidos, las flores, la comida, el ensayo y la recepción ocuparon toda mi atención. Hubo aspectos importantes de aquella visita que me perdí.

Para todos nosotros es fácil perder los momentos importantes de la vida. La distracción, el estar ocupados y el clamor de preocupación por las cosas futuras nos roban el gozo de ver lo que Dios está haciendo en el tiempo presente. Usualmente miramos desde la distancia los momentos importantes, los puntos críticos de nuestras vidas. Entonces, hacemos una pausa y pensamos: "Ah, cuán poco consciente era de lo importante de eso en aquel tiempo".

Las vidas de nuestros hijos son afectadas por momentos que difícilmente captan nuestra atención. Puesto que los adultos generalmente tenemos confianza y familiaridad en el mundo, es fácil que pasemos por alto la intensa perspectiva del mundo que tienen los niños.

Unos meses después de la explosión del transportador especial *Challenger*, recuerdo que llevé a mis hijos y algunos de sus amigos a un espectáculo aéreo. El hermano de uno de los amigos era un niño de cinco años llamado Brandon. El estacionamiento estaba a una distancia considerable del área del espectáculo por lo que habían camiones para transportar a la gente. De una manera casual comenté, "Tomaremos el transportador niños, así que permanezcan juntos".

Unos minutos después miré a Brandon, quien de repente detuvo su parloteo incesante. Estaba pálido, sus ojos estaban llenos de lágrimas, y su pecho se movía con ansiedad. "Brandon, ¿Qué pasa?" Pregunté con preocupación. Movié los hombros y miró hacia el frente. Le pregunté de nuevo al mismo tiempo que sus lágrimas comenzaron a caer. De pronto, lo entendí: ¡Era el "transportador"! "Oh, Brandon," le dije, "¿Entiendes que nuestro transportador es un camión como en el que vas a la escuela? No vamos a volar. No vamos a ir en el transportador espacial."

Brandon suspiró aliviado, y el color regresó a sus mejillas. Sus ojos brillaron con el gozo del alivio. Nunca un niño de cinco años estuvo más contento al subirse a un camión. Yo había prestando atención al evento, y estaba muy contenta por eso.

PRESTAR ATENCIÓN TRAE BENEFICIOS

Prestar atención no siempre es fácil aún para los padres mejor intencionados. ¡Algunas veces simplemente quiero desenchufar la "máquina de palabras"! Recuerdo que en una ocasión le dije esto a mis niños. El que era la "máquina de palabras" con toda calma me informó que no podía ser desenchufado porque él tenía baterías incluidas.

Es difícil prestar atención a los niños especialmente cuando hay algo más a qué prestarle atención. Una programa de televisión favorito, una llamada importante o un buen libro en un rincón silencioso parecen ser señales para los niños, quienes de pronto se dan cuenta que necesitan su atención. En el momento en que te recuestas en el sofá para relajarte con una revista, un adolescente quien no ha hablado desde la semana pasada de pronto quiere contarte todo lo que ocurrió en la clase de gimnasia. ¿Y no es asombroso como es que el bebé siempre necesita ser amamantado justamente cuando mamá se ha sentado a la mesa para comer?

Los momentos de Adoración pueden ser uno de esos tiempos en los que nosotros como padres quisiéramos prestar atención a algo diferente que a nuestros hijos. Los niños pueden distraernos, agraviarnos y avergonzarnos en la iglesia. El ser padre puede ser algo difícil cuando te sientas en una banca de Iglesia. El prestar atención a nuestros hijos nos puede hacer menos atentos al culto. Las tentaciones de quedarnos en casa o al menos de mantener a los niños fuera del santuario son reales. Es difícil prestar atención a Dios y a los niños al mismo tiempo.

Sin embargo, entrenar a los niños para prestar atención a Dios es una manera poco común para permitirte disfrutar de hacer el pastel y comértelo también. El educar desde la banca de iglesia puede ayudar tanto a los hijos como a los padres a prestar atención a lo que realmente es importante.

El aprender a prestar atención a mis hijos me ha ayudado a prestar atención a mi Padre celestial en la adoración. Y sí recuerdo la ocasión cuando mis hijos fueron recibidos en los brazos de mi Padre celestial.

Todavía puedo ver las lágrimas de Scott ofrecidas en arrepentimiento mientras confesaba su impuro corazón a Jesús. Todavía puedo escuchar "Jesús, el crucificado" saliendo de la garganta de mis hijos fuertemente y desafinado cuando aprendieron el coro de este viejo himno. Yo estuve con ellos la primera vez que entendieron una ilustración del evangelio. Yo contesté sus preguntas acerca de palabras de cinco sílabas utilizadas en sermones. Yo estuve junto a Roberto y Scott la primera vez que tomaron en sus manos los símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Sí preste atención. Estos momentos de gracia y adoración son recordados y atesorados.

Enseñar a sus hijos a adorar es una manera de prestar atención a los momentos realmente importantes y transformadores de la vida. El educar desde la banca de iglesia le ayuda a mantenerse enfocado en la importancia del momento, de tal manera que no se pierde con las distracciones del día.

El enseñar a los hijos a adorar puede atraer tanto a padres como a hijos a prestar atención a lo que Dios está haciendo.

El educar en la banca de Iglesia puede ayudarte a prestar atención a la cosa más importante que tú puedas enseñarle a tus hijos: la adoración. La adoración es la única cosa que seguiremos haciendo para siempre.

Para muchos padres sesenta minutos en una banca de iglesia con un niño pequeño retorciéndose o un adolescente malhumorado pueden parecer

eternos. La adoración a Dios puede ser la cosa más lejana en nuestras mentes cuando nuestros hijos nos distraen. De hecho, enseñar a nuestros hijos a adorar puede ser difícil para algunos de nosotros porque nosotros mismos no tuvimos la experiencia de adorar cuando éramos niños. Tal vez las memorias de su niñez en la iglesia son similares a las mías.

FALDAS Y NOTITAS...

Yo iba a la iglesia cuando niña usualmente con unos zapatos relucientes y una falda que daba comezón. Yo era bastante buena y razonablemente calmada - al menos mi cuerpo lo era. Mental y emocionalmente yo jugaba afuera, contaba ladrillos e inventaba historias acerca de la gente que estaba enfrente de mí. Por fin me aburrí de contar ladrillos y garabatear el boletín, y pasé al mezanine de los adolescentes para pasar notitas y criticar a la gente que estaba abajo. En mis últimos años de adolescencia abandoné la escuela dominical contribuyendo así a una tendencia documentada notoria en estudios sobre la asistencia a la Iglesia. Una de las razones para abandonarla fue que nunca fui enseñada a adorar. Sólo me enseñaron a estar callada en la iglesia. Durante mi niñez, mis queridos padres no sabían la diferencia entre esas dos cosas.

Mamá y papá hicieron su mejor esfuerzo utilizando lo que sabían. Mamá creció "yendo a la iglesia" pero no para adorar, mientras que papá nunca fue a la Iglesia cuando era niño. Durante mis primeros años de infancia mis padres lloraban la pérdida de su primer hijo, un hermano a quien nunca conocí que murió de "muerte de cuna" (un síndrome de muerte infantil repentina). Después, cuando yo tenía cuatro años estuvimos involucrados en un accidente automovilístico.

Unas personas que fueron amables en la escena del accidente se convirtieron en nuestros amigos. Y fueron ellos quienes animaron a mis padres para comenzar a asistir a la Iglesia y a la Escuela Dominical. Mi madre recuerda esos tiempos y dice, "Sabíamos que necesitábamos algo en nuestras vidas." Así que fuimos.

Al sentarme junto a ellos, la diferencia entre "ir a la iglesia" y "ir a adorar" era algo que ellos apenas estaban descubriendo. Todo lo que se me enseñó fue a estar callada y a portarme bien.

"Estad quietos y conoced que Yo soy Dios" es más bíblico (Salmo 46:10). Este verso comienza definiendo la diferencia entre "ir a la iglesia" e "ir a adorar". Ir a adorar requiere una transformación de vida y fluye de un nuevo corazón, no de un hábito viejo. Ir a la iglesia puede ser nada más un tiempo bien utilizado con buenas intenciones. Puede ser que no tenga mucho que ver con la adoración.

SIMPLEMENTE IR A LA IGLESIA

Podemos ir simplemente a la iglesia porque es bueno para nosotros, nos beneficia, vuelve que nuestra semana se componga, mantiene a nuestros hijos lejos de las drogas, o porque nos gusta la música. Podemos decidir ir a la iglesia porque es "bueno para nosotros". La idea de prestar atención a Dios en adoración puede influir rara vez nuestro pensamiento o tocar nuestro corazón. Más de una ocasión he escuchado la misma conversación (usualmente en un parque de juegos o un gimnasio). Va más o menos así:

Amy: Sabes, ahora que los niños están grandes, realmente necesitamos regresar a la iglesia. Creo que nos ayudaría en algo.

Cris: Sí, no se qué hubiéramos hecho sin la iglesia. Mantiene a los niños ocupados. Siempre hay algo que hacer.

Amy: Bueno, eso no es mucho a cambio de soportar un culto largo. ¿A qué iglesia asistes?

Cris: Oh, te encantaría mi iglesia. Tiene algo de vida. La música es magnífica. A Wayne y a mí nos gustan los sermones. No son de esos que siguen y siguen.

Amy: Tal vez les visite algún domingo. ¿Qué iglesia es?

Cris: Es la iglesia Presbiteriana de Riverside. Es la iglesia con el vitral grande y con una pared de cristal. Está localizada en la esquina de las calles Hyde y Central.

Amy: Oh, ya se cual. La hija de una compañera de la oficina se casó allí. Es muy bonita.

Cris: A mí me gusta. Ahora que mis hijos ya están lo suficientemente grandes para sentarse con sus amigos, yo puedo sentarme y relajarme.

Amy: Bueno, precisamente por eso es que esperamos para regresar a la iglesia. Sencillamente era demasiado trabajoso cuando estaban pequeños, pero creo que les hará mucho bien ahora que ya están más grandes.

¿Para qué vamos a la iglesia? Mis padres me llevaron porque ninguno de nosotros murió en un accidente automovilístico cuando tenía cuatro años. Ellos habían hecho una promesa a Dios.

Algunas personas van porque lo prometieron a sus padres o a sus abuelos. Algunas personas, incluyendo a los políticos, van porque es bueno para la imagen personal o para los negocios. Pero yo pienso que muchos son como Amy y Cris y el comercial de avena, "Es lo correcto". Y ciertamente lo es. Sin embargo, *la adoración* es la razón más correcta. Pero la adoración no es algo que venga en forma natural para nosotros como humanos. Dios tuvo que entrenar a la nación de Israel para que le adorara. El hizo grandes esfuerzos para enseñar a su pueblo cuánto él merecía ser adorado, honrado, amado y conocido.

Dios, para su adoración, prescribió directrices generales ("Estad quietos. . .") y reglas específicas ("Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite; Num. 15:6). De esta manera, Dios comenzó con Israel a entrenar a la gente a adorarle "en Espíritu y en verdad" (Jn. 4:24). Dios desea ser adorado. El lo ordena. Su palabra nos enseña cómo amarle, cómo adorarle. Los hijos de Israel, nosotros y nuestros hijos debemos ser enseñados a adorar.

SE SOLICITA: ENTRENAMIENTO PARA LA ADORACIÓN

Los padres les enseñan a sus hijos cómo hacer la cama, batear una pelota, resolver problemas matemáticos y comprar sabiamente. Tienen repisas llenas de libros, columnas de consejos y muchas buenas razones para desarrollar en sus hijos esas habilidades.

Pero aunque tenemos consejos abundantes para las finanzas y la niñez, muy poco se ha escrito acerca de la enseñanza de nuestros hijos para adorar. En su libro *El Dr. Dobson responde a sus preguntas*, James

Dobson afirma que el entrenamiento espiritual es importante, y dice que los siete primeros años de la vida de un niño son críticos para este entrenamiento. Allí él provee una lista de comprobación de veintiocho preguntas para los padres. La lista de comprobación que corresponde a la Iglesia / adoración es como sigue:

- *¿Está aprendiendo a comportarse apropiadamente en la Iglesia?*
- *¿Está aprendiendo a guardar santo el día de reposo?*

Estas son dos buenas preguntas. Los padres necesitan ayuda cuando están tratando de enseñar a sus hijos acerca de la iglesia. Pero la ayuda que provean debe enseñar a sus hijos a adorar, no solamente a reducir la tensión por una hora en la banca de la iglesia.

Educando en la banca de la iglesia fue escrito para ayudar a los padres a enseñar a sus hijos el único comportamiento adecuado en la iglesia: la adoración. Este libro es una expresión de mi gozo al aprender con mis hijos cómo recordar el día de reposo y guardarlo santo.

El educar en la banca de iglesia puede ser una batalla candente o un triunfo de gracia. Puede consistir en susurrar ordenes: "silencio", "Shhhhh," "quédate quieto," o puede contener los momentos de la vida más íntimos con la familia de Dios junta en su presencia. El domingo por la mañana con los niños en la banca de iglesia puede ser la hora más larga de la semana, o puede proveer la mejor preparación para el gozo eterno.

Enseñar a tus hijos a adorar, educar desde la banca de iglesia, es entrar a la casa de tu Padre Celestial y decirle, "Papi, quiero que conozcas a mis hijos." Adorar es ver la sonrisa de tu Padre.

ADORACIÓN ANTES Y DESPUÉS DE LA CUNA

2

Existe una gran diferencia entre la adoración a.C y d.C (adoración "antes de la cuna" y "después de la cuna"). He escuchado a más de un padre confesar, "Yo iba más a la iglesia antes de tener a mis hijos." Pero el asunto mayor es, ¿qué obtiene Dios de la adoración? La adoración es buena para Dios. A la adoración le interesa Su placer, Su beneficio, Su bien. La adoración es el ejercicio de nuestras almas que consiste en bendecir a Dios. En los Salmos leemos o cantamos, "Bendice alma mía a Jehová" Sin embargo, nuestra preocupación principal usualmente es "Bendice mi alma, Oh Dios."

El encuentro con el Señor. La reunión con Jesús. Escuchar su voz. Conocer a Dios. Estas expectativas de la adoración son cumplidas en los corazones cuyo propósito es bendecir a Dios. Pero bendecir a Dios es rara vez el deseo de nuestro corazón, la obra de nuestra alma, el foco de nuestra atención. Cantamos "Lléname, espíritu de Dios", pero ¿Qué haríamos si Él lo hiciera? Oramos, "Ven, espíritu" pero no nos preparamos para su visitación. Armonizamos bellamente "Espíritu del Dios vivo, pon tu fuego en mí," pero nunca esperamos algo nuevo. "Sublime gracia" puede parecer nada si sólo vamos a la iglesia en vez de adorar. Y esto es verdad tanto "a.C." como "d.C."

Los niños pueden infringir nuestra experiencia de adoración. Conozco más de un padre que ha resentido la distracción provocada en la banca por la presencia de sus hijos. Muchos sencillamente se dan por vencidos. Sin embargo, los niños no tienen porque interferir en la experiencia que Dios tiene de la adoración. La adoración es en primer lugar bendecir a Dios, y él valora la presencia y alabanza de los niños (Mt.18:14; Mr.10:14; Lc.18:16).

EL SIGNIFICADO DE LA ADORACIÓN

La adoración no es un "recargado de baterías" para aguantar otra semana. La adoración no es un sistema de tradiciones construido al paso de muchos años de vida congregacional hasta que todos se sienten cómodos.

La adoración no es un tiempo para relajarnos, desconectarnos de la realidad o darnos unas vacaciones mentales. La adoración no es una hora de entretenimiento cristiano. No es lo que nos hace ser buenas personas, cristianos fieles o padres exitosos. La adoración es rendir nuestras almas a Dios quien es celoso por nuestra atención, tiempo y amor. La adoración es un desafío, y con niños es un desafío mayor.

Se ha dicho que la gente moderna, adora su trabajo, trabajan en sus juegos, y juegan en su adoración. Necesitamos trabajar en nuestra adoración. Cuando tenemos hijos, a menudo tenemos que trabajar más duro.

El béisbol y el ballet son enseñados a través de participación, práctica y paciencia. Los niños aprenden mejor al hacer. Los grandes jugadores de béisbol no se hacen en la gradas. La danza no se aprende por control remoto. Los niños aprenden a adorar, adorando - a través de participación, práctica y paciencia. La tarea puede llegar a ser abrumadora si la tomas en serio. Enseñar a los niños a adorar es el punto más alto de la fe sagrada. Sin embargo, a diferencia del béisbol o el ballet, la adoración es enseñada mejor por los padres que por los "profesionales".

La adoración, el ballet y el béisbol son aprendidos también por medio del ejemplo. Un buen entrenador o maestro puede batear una pelota o demostrar una pirueta. Y un padre desde la banca de iglesia puede mostrar por medio del ejemplo qué significa buscar a Dios, amar a Su Hijo y responder al Espíritu Santo en la adoración. Los niños aprenden que la oración es importante cuando ven que para sus padres es una prioridad. Los niños aprender a dar generosamente cuando sus padres lo hacen. Los niños se visten, cantan y participan siguiendo el ejemplo así como la instrucción. Cuando la adoración es el gozo evidente de los padres, los niños tendrán la expectativa de experimentar lo mismo.

El instructor puede ser aun uno de los padres que esté sentado con los niños en la banca de iglesia. Los domingos por la mañana eso es justamente lo que hago. Mi esposo es el pastor, por lo que todos los domingos trabaja y no puede sentarse junto a mí. Créanme que con dos niños con sólo diez y siete meses de diferencia entre ellos, hubiera querido tener dos manos extras en aquellos momentos.

En la banca, yo era la instructora de adoración para nuestra familia. Roberto y Scott, que ahora están en la Preparatoria, piensan que hice un buen trabajo. Sus recuerdos, tanto los aciertos como los fracasos, están en este libro. Paso a paso aprendimos cómo participar. Practicamos y practicamos y practicamos. Aprendí a ser paciente en tiempos de desánimo, sequía espiritual y distracción. Sencillamente, perseveraré. No siempre he hecho las cosas como hubiera querido. Durante los primeros años, el enseñar a mis hijos a adorar era algo solitario. No conocía a nadie más que estuviera haciendo lo que yo hacía con mis hijos. Me preguntaba a veces si el esfuerzo realmente dejaría algún resultado positivo. Después de un tiempo, algunos padres empezaron a notar la diferencia que estaba marcando el educar en la banca de iglesia.

Mis amigos me preguntaron, "¿Qué estás haciendo? ¿Cómo lo hago? ¿Por qué lo haces?" Las cosas se facilitaron cuando esos amigos comenzaron a enseñar a sus hijos también. Me animó mucho el saber de la diferencia que otros veían en Scott y Roberto. Me empecé a dar cuenta que los niños estaban aprendiendo a adorar al Dios a quien amaban. Yo hice que la enseñanza de la adoración fuera importante porque quería que mis hijos conocieran a Dios y le amaran. No quería criar hipócritas, sino hombres santos. Quería que mis hijos amaran la iglesia de la misma manera que su padre lo hace. Quería que su peregrinar cristiano fuera menos frustrante que el mío.

UNA PREGUNTA ACERCA DE LA MOTIVACIÓN

Les relato mi historia para que ustedes puedan entender mi motivación para adorar. El compartir mis luchas puede animarles en sus propios esfuerzos de entrenar a sus hijos en la adoración. Si no tienes una motivación profunda, una razón inmovible, para enseñar a tus hijos a adorar, la participación será vacía, la práctica será inconsistente y la paciencia será inexistente. No siempre fui paciente. Yo odiaba las bancas de iglesia. Odiaba las órdenes de cuándo sentarme, pararme o inclinar la cabeza. Odiaba los boletines de iglesia. Después de todo, ¿para qué quiere alguien uno de esos? Era lo mismo semana tras semana, tras semana. Odiaba la rutina y el ritual. Odiaba ir a la iglesia.

Pero allí estaba yo sentada en una banca dura con un boletín redundante, lista para pararme cuando se me indicara. ¿Por qué? Me había casado con el Pastor. En realidad, mi esposo era la única cosa que no odiaba ese primer año en el cálido, húmedo y plano Sur de los Estados Unidos. Yo era una mujer de montaña, acostumbrada al esquíaje y los suéteres. ¿Qué estaba yo haciendo a seis pies debajo del nivel del mar en Nueva Orleans sudando en un vestido primaveral?

Yo no me identificaba con estos hermanos que todo lo hacían por medio de un boletín. Yo había conocido a Jesús al final de la década de los sesenta durante mi segundo año en la universidad. Estaba yo emocionada con la nueva vida que Dios me había dado. Por dos años había celebrado mi nueva fe sentada en el césped de un parque, cantando libremente, adorando espontáneamente y creciendo profundamente en el rico fundamento de la Escritura. ¿Qué hacía yo casada con un ministro presbiteriano que usaba un traje y corbata y sólo se ponía calcetines negros o azul marino? "Espontaneidad sin ataduras" había sido la característica de mi fe que me había hecho querer a mi esposo, pero sentía como si se me robara la habilidad de adorar a Dios. Después de un típico domingo de "acuerdo con el boletín", yo estaba llena de lágrimas, extrañando mi casa y lista para gritar de frustración.

Decidí que necesitaba un poco de simpatía. Necesitaba hablar con alguien que entendiera mi antigua manera de adorar y mi estilo de vida. Así que llamé a mi amiga Jene en California. Yo sabía que ella me daría palmaditas verbales en la espalda y diría, "¿No es sencillamente horrorosa la manera en que los presbiterianos hacen las cosas?" Jene había sido mi maestra de Biblia y siempre me había ayudado a ver la verdad. Ella sí me entendería.

Y sí lo hizo. "No existe ninguna circunstancia externa que te pueda evitar adorar," me dijo. Con mayor sabiduría que simpatía, Jene me explicó su comentario. Yo era el problema en la banca de iglesia. Jene me recordó que si los seguidores de Jesús pudieron adorar en cadenas, en escondites, en enfermedad, en selvas (sin aire acondicionado), en prisiones o en peligro, yo podía aprender a adorar en una banca de iglesia con mis zapatos puestos en su lugar. Gradualmente aprendí lecciones importantes acerca de la adoración.

Mis luchas en la iglesia no se debían al lugar o la banca. Un boletín no era la razón de la angustia de mi alma. Yo había estado sedienta espiritualmente porque no había entendido el propósito de la adoración.

La adoración era para la gloria de Dios, no para mi comodidad. Aunque era una buena lección, fue difícil de aprender. Me tuve que preguntar ¿En realidad amo a Dios por el simple hecho de ser Dios? Me empecé a dar cuenta que no amaba a Dios como él se merecía. No amaba lo que él había hecho por mí. Yo amaba a Dios sólo para sentirme mejor. Yo amaba a Dios fácilmente cuando la nieve brillaba en el cielo, cuando mis amigos que usaban pantalones de mezclilla abandonaban las drogas para seguir a Jesús, y cuando los creyentes a mi alrededor eran iguales a mí. Tuve que admitir que yo amaba a Dios cuando él satisfacía mis deseos. La pregunta entonces era, ¿podré yo cumplir el deseo de Dios de ser adorado? La respuesta no vino rápidamente, sino que vino en un proceso de domingo a domingo. Tuve que practicar. Tuve que pensar de nuevo las cosas, practicar de nuevo, y arrepentirme. Pero comencé a descubrir el deseo de Dios de ser adorado el domingo siguiente después de la exhortación amorosa de Jene. Ese domingo, no fui a la iglesia, sino fui a adorar. Y semana tras semana en lo subsiguiente trabajé duro para hacer del culto un parte de la ofrenda de mi corazón a Dios. Desde entonces aprendí que la adoración comienza en el corazón del creyente, con o sin un boletín. Con o sin zapatos. Con o sin música de mi preferencia. Con o sin vitrales, bancas o césped. ¡Y con o sin hijos! Porque con el tiempo aprendí también que puedo adorar con mis hijos y enseñarles a adorar conmigo.

EL DESAFÍO DE LA ADORACIÓN

El desafío de la adoración es sentirte más lleno de la presencia de Dios, sentarte a los pies de Jesús con el pueblo de Dios, ungir su cabeza con "óleo de alegría" (Heb. 1:9), traerle un "sacrificio de alabanza" (Heb. 13:15).

La adoración significa dejar todo lo demás a un lado para estar con Jesús, el esposo de la Iglesia, para estar juntos con él. Es estar vivos en su presencia. Hacer esto y dar a nuestros hijos un sentido de esta pasión, es adorar al Señor "en espíritu y en verdad." Una buena parte de la

educación desde la banca de Iglesia es permitir que nuestros hijos nos vean celebrar delante del Señor.

El rey David una vez enseñó a la nación de Israel lo que significa la adoración: "Me regocijaré delante de Jehová. Y aún me haré, más vil que esta vez y me rebajaré, ante mis propios ojos." (2 Sam. 6:21-22) No es cosa sencilla el estar humillado ante sus propios ojos y estar a solas delante del Señor. Un niño pequeño ciertamente puede contribuir a la parte de la humillación, pero hará difícil la concentración de estar con el Señor. Pero si nuestros corazones se fijan en estar con nuestros hijos delante del Señor y no delante de la congregación, experimentaremos gran alivio y libertad. Podemos tener libertad para ayudar a nuestros hijos a adorar sin la presión de distracciones externas o la autoconciencia de estarse preguntado qué están pensando los demás. Podemos vencer la pregunta que fastidia a tantos padres con hijos en la banca de iglesia: ¿Qué piensa la gente de mí por la manera en la que mis hijos se comportan?

Gozo sería la última palabra que muchos padres escogerían para describir lo que se siente el estar en una banca con sus hijos. Resentimiento y frustración no son sentimientos fuera de lo común para la gente que "antes de la cuna" experimentaban paz y calma en la banca. La educación desde la banca puede ser una molestia. O puede ser algo santo. Todo depende de quienes seamos y cómo nos veamos a nosotros mismos. ¿Nos sentamos con nuestros hijos "en la iglesia" o "en adoración"?

Muchos de los adultos que aprendieron a estar callados en la iglesia aun siguen haciendo justamente eso. Y muchos de ellos están enseñando esto a sus hijos. Una familia puede sentarse muy bien, pero permanecer inmovible por la presencia de Dios. Dios invita a las familias a estar quietos y conocerle. Jesús desea la alabanza y adoración de sus hijos. Se deleita en la canción de los infantes. Dios nos llama a adorarle; lo ordena. De hecho, es tan serio este asunto para él que si los seres humanos fallan en adorar, las rocas pueden tomar nuestro lugar.

Cuando (Jesús) llegaba cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz. . . algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: --Maestro, reprende a tus discípulos. El respondió diciéndoles: -- Os digo que si éstos callan, las piedras gritarán. (Lucas 19:37-40)

Educación desde la banca de iglesia es el proceso de poner algunas rocas fuera de servicio.

LA ALABANZA Y LOS PEQUEÑOS

3

En la imaginación de los niños, los doctores viven en el hospital y los maestros viven en la escuela. Más de unos cuantos niños en nuestros años de ministerio se han sorprendido de ver a mi esposo en otros lugares que no sean el edificio de la iglesia. Recuerdo que estaba en el supermercado un día cuando nos encontramos a una mamá y su hijo de la congregación. El niño de kinder le susurró a su mamá con una voz llena de asombro: "¡Mamá, el Señor Breck compra su comida aquí también!" Los niños identifican a las personas con lugares de maneras muy concretas. Algunas ideas se mezclan resultando cosas asombrosas...

Mi esposo se "parece" a Jesús. Cada vez que hay una representación, Breck hace el papel de Jesús porque es alto, delgado, barbudo, y tiene abundante cabello rizado. Agreguen su naturaleza amable y bondadosa, y uno puede entender porqué los niños se confunden. Una mañana Mateo de tres años esperaba en la banca que Breck entrara al santuario. Pero nos habíamos ido de vacaciones, y un pastor visitante entró en su lugar. El era un hombre de Dios, estoy segura, pero era de baja estatura, de escaso pelo y sin barba. Mateo estaba decepcionado. Me hubiera gustado haber estado allí para ver a este niño pararse sobre la banca, aporrear su pie en ella y preguntar con voz fuerte, "¿Bueno, y dónde está Jesús?" ...Mateo sencillamente esperaba que Jesús estuviera en la Iglesia, y las ilustraciones de su Biblia y de la Escuela Dominical con toda seguridad se parecían al señor que hablaba acerca de Dios cada semana. Fue un deleite escuchar esta historia y ver a Breck la siguiente semana llevar a Mateo a su oficina para tener una charla. La popularidad de Breck tal vez bajó después de esta charla, pero el Señor estaba complacido. Dios se deleita en los niños, en su expectación, en su vulnerabilidad y en su habilidad de creer.

Estos son los regalos de gracia que los niños traen para la familia de la iglesia. El educar a los niños en la banca anima a los niños a participar en la vida de la iglesia, compartir estos regalos de fe libre y expectación. Los niños pueden enriquecer la adoración congregacional a Dios.

LOS NIÑOS CREEN

Los niños son un símbolo del Reino, en verdad del "mayor" en el reino. Mateo dice, *En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús diciendo: -- ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: -De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el más importante en el reino de los cielos. Y cualquiera que en mi nombre reciba a un niño como éste, a mí me recibe.* (Mateo 18:1.5)

Necesitamos niños en nuestra iglesia. Ellos pueden recordarnos de una manera vívida lo que significa ser grandes creyentes. Los niños pequeños tienen la capacidad de aceptar como verdad lo que los adultos les dicen. Aun desde que son muy pequeños pueden decir la diferencia entre lo imaginario y lo real si esta distinción es hecha por un adulto en quien confían. Pero los niños se deleitan en creer lo que los adultos encuentran difícil de pasar. Las ideas de la fe que compartimos necesitan decirse con mucho cuidado.

Jesús utilizó la idea del viento que no se ve para ilustrar la realidad del Espíritu. Nicodemo, el adulto, en el tercer capítulo de Juan necesitaba tal ilustración para ayudarlo a comprender la verdad. Los niños también encuentran provechosas las historias, ilustraciones e imágenes verbales para entender las ideas de la fe que no pueden ser comprendidas con los cinco sentidos.

Los niños están dispuestos a creer, y esto significa que sus corazones tienen una gran capacidad para la adorar. Los niños pequeños desean "ver" a Jesús, para amarlo, para estar con él. Más de un padre ha tenido que lidiar con la pregunta acerca de la muerte después de una descripción del cielo como el lugar "donde vive Jesús".

Recuerdo que nuestro hijo mayor en una ocasión le dijo a mi esposo con urgencia que se detuviera después de tal discusión en nuestro carro. Con su tráfico constante, la avenida Claiborne en Nueva Orleans no es una calle en la que te puedas detener. Bueno, ese era el punto que quería comunicar el pequeño Roberto de cuatro años: "¡Nos podemos tomar de las manos y acostarnos en la calle para ir a ver a Jesús!"

Este mismo hijo nos preguntó acerca de nuestro dolor visible por la muerte de un adolescente de nuestro grupo juvenil. La Leucemia había cortado la vida de Tim una semana antes de Navidad. Cuando le comunicamos a Roberto de la muerte de Tim, nuestro hijo brincó de arriba a abajo con gozo y envidia. Cuando le preguntamos si había entendido lo que esto significaba. Roberto respondió con los ojos bien abiertos por el asombro, "¡Oh, Tim estará tan feliz! El va a ver a Jesús apagar las velas de su pastel de cumpleaños"... Sí; Jesús sabía que esta fe preciosa y este amor ferviente los tienen las "Estrellas del Reino". La edad cronológica es importante para considerar cuando prestamos atención a la manera en que los niños piensan acerca de Dios y cómo aprenden a adorar. Aunque los niños son diferentes entre sí, hay similitudes generales entre los niños que son importantes tener en cuenta.

Los niños que ya empieza a ir a la escuela tienen un acercamiento a la fe un poco más sobrio e informado que los preescolares como Mateo, pero rara vez tendrán menos disposición para creer. Sencillamente ellos quieren saber más sobre el asunto. Los niños mayores han aprendido que los padres y los maestros pueden equivocarse, pero aun no esperan que se equivoquen a cada rato. Sin embargo, hacen preguntas, muchas preguntas. Los adultos deben darles respuestas cuidadosas y verdaderas. La Escritura debe ser citada una y otra vez como el recurso para muchas de las respuestas. Los niños tienden a creer lo que leen. Los niños de esta edad necesitan ver que la fe no es un cuento de hadas. Tal vez ya no asuman que Jesús vive en la iglesia, pero necesitan estar seguros que él sí es parte de la historia. Los adolescentes no son tan duros como pareciera con respecto a la adoración. De hecho, la adoración puede ayudarlos a tratar con la pregunta crucial de la fe: "¿Cómo puedo saber que todo esto es verdad?" Los adolescentes pueden pedir prestado los carros de sus padres, pero ellos necesitan ser dueños de su propia fe. La adoración puede marcar la diferencia entre "fe prestada" y "fe propia".

Los adolescentes quieren encontrarse con Dios. Quieren escuchar a Dios hablar cuando ellos oran. Quieren saber sobre la fe de otros. También quieren hacer algo por Dios. La adoración debe ser una buena parte de todo esto.

Muy a menudo a los adolescentes se les dice que lo único que pueden hacer por Dios es cortar el césped del templo o cuidar niños en el departamento de cuna. La adoración rara vez es vista como "servicio" a Dios, aun cuando la hora entre once y doce es llamada "Servicio de Adoración".

Desde los niños que ya caminan hasta los adolescentes, los niños tienen una capacidad substancial para adorar. Dios sabe que los niños están listos para creer la verdad.

Los padres necesitan pedir a sus hijos que escuchen con atención a esa verdad en la adoración. Necesitamos ayudarles a escuchar. Y necesitamos oír cuando responden a lo que han escuchado.

LOS NIÑOS RESPONDEN

Que los niños participen en cada parte del culto es de suma importancia al enseñarles a adorar. Pero recuerde, algunas veces un encuentro con Dios no parecerá tal al principio. Dios puede sorprendernos con su presencia. Los niños a menudo son líderes en acercarse confiadamente al trono de gracia. Jeremías es el hijo de un amigo muy apreciado.

Un domingo Jeremías se sentó con mis dos hijos y conmigo. Durante la lectura alternada Jeremías estaba parado sobre la banca. De la manera como había aprendido a hacer con mis hijos, mis brazos le rodeaban mientras sostenía la Biblia para que la viera y con mi dedo le señalaba las palabras conforme la lectura progresaba. Mis brazos proveían control y soporte. Estábamos concentrados en cada palabra. Aunque él estaba muy pequeño para poder leer, seguía mis dedos cuando le apuntaba las palabras en negro que el Pastor leía y las palabras en rojo recitadas por la congregación. Estábamos reflexionando en el maravilloso conocimiento personal que Dios tiene de cada uno de nosotros basándose en el Salmo 139: *Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto... No fueron encubiertos de ti mis huesos, a pesar de que fui hecho en lo oculto.*

Jeremías escuchaba las palabras y seguía el movimiento de mi dedo atentamente. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!... De pronto Jeremías exclamó susurrando a mi oído, "Tía Robbie, tía Robbie" (todos los niños en aquella iglesia me llamaban "tía").

Mirando sus ojos cafés brillantes y su sonrisa hermosa, interrumpí mi propia lectura y le dije: "Jeremías, ¿Qué pasa?" - "Tía Robbie" - Jeremías me dijo susurrando decididamente, "¡Jesús conoce a mi perro!"... Al principio estaba perpleja. El repitió su descubrimiento con gran gozo. Pensé en el Salmo que la congregación había leído y recordé a la perro de Jeremías - un perrito juguetón llamado "Precioso". ¡Entonces entendí! ...De pronto me di cuenta que Jeremías había escuchado y comprendido todo muy bien. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! Jeremías había escuchado la palabra y había hecho una conexión rara, pero había mal entendido el punto. El estaba en lo correcto. El Dios con estábamos reunidos conocía nuestro levantar y nuestro sentar. El conoce nuestro cuerpo, la duración y el contenido de los días vividos y los que están por venir. Con toda seguridad este Dios conoce a "Precioso," el perrito de Jeremías. Ese niño de cuatro años estaba aprendiendo a adorar. Jeremías respondió a Dios con la emoción, asombro y gozo que debía producir en nosotros el salmo de David. ¡Dios conoce todo acerca de nosotros! Si tienes un perro, Dios conoce su nombre. Dios fue alabado en aquel día por el descubrimiento gozoso de Jeremías. Dios fue adorado en ese paquetito de energía. Dios fue bendecido porque se esperaba que Jeremías participase en cada parte de la liturgia, porque se le ayudó a hacerlo aun cuando sólo tuviese cuatro años y por que él estaba allí.

LOS NIÑOS PERTENECEN

En su libro *Extranjeros residentes: La vida en la colonia cristiana*, Stanley Hauerwas y William Willimon afirman la sabiduría que hay en incluir a los niños en la adoración y la obra del Reino. Anidada casi a manera de paréntesis en su capítulo sobre la conducta ética en la comunidad cristiana está esta observación:

En muchas de nuestras congregaciones sofisticadas y modernas, los niños frecuentemente son vistos como distractores. Toleramos a los niños en la medida en la que prometan convertirse en "adultos" como nosotros.

Los miembros adultos algunas veces se quejan que no pueden prestar atención al sermón, no pueden escuchar la música bella, cuando un niño molesto está a su lado en la banca.

"¡Mándelos afuera!" dicen muchos adultos. Organicen la "Iglesia Infantil" para que la distracción causado por los niños desaparezca y los adultos puedan prestar atención.

Estos profesores de la Universidad de Duke concluyen su observación diciendo; "Interesantemente, Jesús puso a un niño en el centro de sus discípulos, para ayudarles a poner atención..." El niño era uno de los esfuerzos de Dios para ayudar a los discípulos a prestar atención a la rara naturaleza del Reino de Dios. Pocos actos de Jesús fueron más radicales, contraculturales, que esta bendición a los niños (Nashville: Abidgdon, 1989, p.96).

Bueno, debemos reconocer que algunas iglesias han desarrollado "la iglesia infantil" por razones diferentes de mandar afuera a los niños molestos por una hora. Algunas iglesias tienen la iglesia infantil para preparar a los niños para el culto de adultos, para aprender credos e himnos y el significado de los rituales. Muchas iglesias prefieren tener otra versión de la Escuela Dominical con lecciones y actividades. Aun cuando considero lo primero más útil que lo segundo, no estaría escribiendo este libro si pensara que eso es lo mejor. Las iglesias a veces desarrollan programas para niños porque los padres no están equipados o dispuestos a enseñar a sus hijos las cosas relativas a la fe.

LOS NIÑOS PUEDEN AYUDAR

Los padres son los mejores maestros de adoración que los niños pueden tener. Y yo creo que el educar a los hijos en la banca de iglesia ayuda tanto a los adultos como a sus hijos a "prestar atención." Los niños tienen maneras maravillosa de explicar lo que muchos predicadores quieren que su congregación entienda. Los niños tienden a responder inmediatamente a la idea que capta su atención.

Los pastores de congregaciones silenciosas conocen el gozo de oír una respuesta a una pregunta retórica que enfatiza un sermón. Un día mi esposo hizo un llamado a la misiones basándose en la Palabra de Dios en Isaías 6:8. "¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?" Cuando el hizo una pausa retórica, un niño de primer año respondió, "¡Yo iré si mi mamá me da permiso!"

Muchos padres han confortado a sus hijos cuando el sufrimiento del viernes de crucifixión toca su corazón sensible. Recuerdo las lágrimas de mis hijos cuando entendieron por primera vez el sacrificio de Jesús por sus pecados. Se sentían tan afligidos que tenía que ser así. Los niños nos recuerdan, a nosotros que estamos más familiarizados con las verdades bíblicas, cómo debemos responder. Nos recuerdan qué significa "maravillarse" por la gracia de Dios como aquellos que por primera vez la reciben.

Los niños nos ayudan a prestar atención a lo que Dios realmente está diciendo. Tanto el misionero de primer año y como Jeremías mostraron una capacidad profunda para responder a Dios, para adorar en espíritu y en verdad. Ellos respondieron a la verdad de Dios con asombro inteligente, con adoración.

Dios estaba en la iglesia esos domingos recordándonos que él sabe todo acerca de nosotros, pidiéndonos que fuéramos y amáramos al mundo por amor de él. Jeremías y el misionero de primer año cuyo nombre no recuerdo, respondieron con gozo entusiasmado. Y estoy segura que Jeremías podría asegurarle al otro niño (de quien no recuerdo el nombre) que Dios sabe todo y nunca va olvidar su nombre.

LA MAÑANA DEL DOMINGO EMPIEZA EL SÁBADO POR LA NOCHE

4

Esto es un hecho: Se pierden más zapatos los domingos que los demás días de la semana juntos. ¿Es "apúrense" el llamamiento a la adoración los domingos por la mañana en su hogar? ¿Disminuye su sentido de *día de reposo* el estar bajo la presión de encontrar zapatos, regañar a los calmosos, o ser árbitro de peleas por las tiras cómicas del periódico? ¿Incrementa su porcentaje de hipocresía cuando la tensión de salir de la casa se cambia por un "¡hola!" de la gente de la iglesia con la que no vive? ¿Se desanima por las riñas entre hermanos en el asiento trasero que desmantelan en segundos su aspecto "limpio y ordenado"? ¿Habitualmente se le gasta el cambio para la ofrenda de la Escuela Dominical? ¿Recuerda con frecuencia que se le olvidó practicar el versículo de memoria con su hijo de primaria? ¿Le gustaría que su estudiante de preparatoria se vistiera adecuadamente por lo menos una vez? ¿Se pregunta más a menudo de lo que admitiría por qué los domingos por la mañana son parte de la vida cristiana? ¿Por qué los domingos por la mañana parecen ser más cortos que la mañana de los sábados? ¿Por qué la noche de los sábados tiende a terminar más tarde? ¿Alguna vez ha preparado mentalmente el almuerzo durante los últimos versos del himno final?

En el diccionario la palabra *Adoración* está después de *Abatir*, *abofetear*, *abrumar*, *acribillar* y *acusar*... Algunas veces la adoración del domingo por la mañana sigue la misma secuencia. A menudo lo más que podemos hacer para enseñar a adorar a nuestros hijos es llevarlos al lugar de adoración. Dados los índices de deserción de los adolescentes en su asistencia a la Iglesia, tenemos que encontrar una mejor manera de hacer las cosas. El domingo en la mañana debe ser un tiempo de expectación gozosa para una familia que ama al Señor. Pero muy frecuentemente es una mañana de carreras llena de pleitos y remordimientos.

Recientemente escuché a un grupo de padres compartir sus frustraciones causadas por lo que ocurre los domingos en la mañana. Estos eran padres cuyas vidas están dedicadas al ministerio cristiano, padres fundados en la Escritura, padres comprometidos a crecer a sus hijos de una manera que honre al Señor. Aunque entendía su frustración, mi corazón se partió al escuchar que la mañana del domingo era descrita como "la peor mañana de la semana." Una madre confesó, "A veces me siento tan aliviada por quedarme en casa cuando uno de los niños se enferma." Otra compartió, "Cuando llegamos a la iglesia, yo ya estoy cansada." Al estar sentada escuchando, me puse a pensar en mis dos adolescentes.

Las mañanas de los domingos son algunas de nuestros mejores recuerdos. Yo sé cuánto extraño a mis hijos cuando no están junto a mí en la banca de la iglesia. Ahora que están en la preparatoria, Rob y Scott pasan algunos veranos en viajes misioneros cortos. En estas ocasiones, extraño su compañía en la banca. He tenido domingos cuando no todo salió como el plan (usualmente por falta de un plan), y experimenté, ocasionalmente, la fatiga de la que hablaban mis amigas. Pero la mayor parte del tiempo, nuestros domingos han sido momentos de gozo y cercanía, no de pleito y separación. ¿Qué es lo que ha marcado la diferencia?

TRABAJANDO PARA ADORAR

Existe una manera de llevar los corazones de nuestros hijos a la adoración y de quitar el abatimiento y aburrimiento de nuestra agenda dominical. La clave está en otra palabra que empieza con "a": Acción. El santuario a menudo se describe como un lugar para "relajarse y descansar," proveyendo un hora a la semana de alivio de las demandas del mundo. No es de extrañarse que esta hora también se pueda convertir en una hora de alivio del mandato de adorar a Dios. La adoración es acción, es trabajo duro. También es trabajo gratificante. Adorar a Dios "en espíritu y en verdad" no surge con facilidad, y ciertamente no nos viene de una manera natural. Es difícil adorar con la energía que sobra de una larga semana y un sábado de desvelo.

El encuentro dominical con Dios es digno de nuestra mayor energía, no de la mínima. El Señor de la vida promete acompañarnos en la adoración.

Encontraremos almacenes inesperados de energía cuando recordemos que la adoración es un privilegio de gozo. Su energía poderosa operará en nosotros para revitalizar nuestros espíritus abatidos. Encontraremos reposo para nuestras almas.

Los domingos son especiales. Los niños saben que existe una diferencia entre un pastel de cumpleaños y cualquier otro pastel. Los pasteles de cumpleaños se planean, se diseñan de una manera especial y el enfoque está en la persona festejada. El pastel de cumpleaños es el favorito del festejado, el merengue es más dulce, y la expectativa es tan grande que no puedes cortarlo con un cuchillo. Un pastel cualquiera puede ser comido sin tanta introducción, pero un pastel de cumpleaños es comido después de las velitas, la canción y la ceremonia.

Técnicamente, un pastel es un pastel. Es la ocasión, los padres y la preparación que hacen que el pastel de cumpleaños sea diferente. Los pasteles de cumpleaños son pasteles especiales.

La adoración es amar a Dios con un amor especial. Amamos al Señor todos los días, pero el domingo es el sabor favorito de Dios y el merengue es más dulce para él.

PREPARACIÓN DEL CORAZÓN

La preparación de un pastel especial o de una fiesta de cumpleaños empieza con un deseo en nuestros corazones de dar honor a alguien en un día especial. Yo sé que tengo una mejor disposición mental en una celebración laboriosa si analizo mis actitudes. Necesito recordar porque vale la pena todo lo que se está haciendo.

La educación desde la banca de iglesia comienza con un análisis de las actitudes. ¿Anhelas adorar o sencillamente estás repitiendo los movimientos? ¿Estás profundamente agradecido por la obra redentora de Cristo o estás acostumbrado por el hábito o la cultura? ¿Estás más consciente de cómo de ve Dios al adorar o cómo te ven los otros en la iglesia? ¿Es el tiempo de adoración una prioridad para ti? ¿Hablas de prepararte para adorar durante la semana? ¿Sienten tus hijos, tal como esperan su cumpleaños, que casi no puedes esperar que llegue el domingo?

La educación desde la banca de iglesia, el enseñar a nuestros hijos a adorar, es un sacrificio de alabanza y gratitud que Dios se goza en recibir. Así que ¿Cómo comenzamos el trabajo práctico de preparar esta ofrenda una vez que nuestra actitud es expectativa y amor? Bueno, la mañana del domingo empieza el sábado por la noche. Nuestros hijos necesitan escucharnos decir a nuestros amigos, "No llegaremos tarde, estamos listos para adorar a Dios mañana por la mañana."

PREPARACIÓN DEL HOGAR

La mañana del domingo parece ser más corta porque generalmente la comenzamos tarde. Para la mayoría de nosotros es más fácil levantarse temprano el sábado para preparar el picnic que levantarse temprano el domingo para preparar el sacrificio de alabanza. El llamamiento a la adoración comienza con el timbre del reloj despertador que se puso con la mentalidad de día de reposo.

Comenzando con los bebés, que parecen requerir una enorme cantidad de equipaje para cualquier contingencia, los domingos necesitan tener la calma del día de reposo. Algo del lloriqueo de los bebés en el departamento de cuna comienza con las carreras y la tensión de sus padres. Una manera de hacer el departamento de cuna sea aceptable para tus bebés es tomar un tiempo al llegar para compartir ese espacio con el bebé.

Esto, a su vez, es fácil si se hacen planes y todas las cosas que el bebé necesita se empaacan con tiempo.

Con niños mayores, comenzando con los que ya caminan, comience el domingo anunciando que el mejor día de la semana está por empezar. Cuando mis niños estaban pequeños comenzaba diciendo: "¡Jesús está emocionado, Este es su día especial!" No sólo era esto verdad, sino que al crecer lo especial del día también creció con ellos.

Una costumbre era nuestra "música de Jesús" los domingos por la mañana. Es un poco más difícil enojarse cuando "Canta Aleluya" deambula por el aire. Es cierto que la mañana del domingo parece más complicada que otras mañanas. El horario es diferente, la familia entera puede tener diferentes responsabilidades para la mañana en la iglesia, y usualmente todos los miembros de la familia salen de casa a la misma hora.

Agregado a todo esto, la familia cristiana debe reconocer que tenemos un enemigo que se deleita en la hipocresía y la distracción. El Diablo, con todos poderes malvados, quiere deshacer la adoración que preparamos para Dios. No es de sorprenderse que el domingo por la mañana pueda ser un tiempo de lucha espiritual.

Los buenos guerreros se preparan para la batalla y no facilitan el avance del enemigo. La Palabra de Dios nos advierte y nos ordena a guardar "el día de reposo para santificarlo." Dios nos dio esta amonestación por nuestra tentación constante a olvidar a Dios y sólo mantener las apariencias. Para vencer la batalla dominical se necesitan esfuerzos especiales de la gracia y la fe. Estos esfuerzos no necesitan ser extravagantes, sólo fieles. Algunas veces ponerse "toda la armadura de Dios" (Ef.6:10-18) comienza encontrando anticipadamente un par de calcetines que vayan con el color del pantalón.

VISTIÉNDOSE PARA ADORAR

La ropa, los zapatos y los calcetines para el domingo deben tenerse listos el sábado en la noche. Los niños necesitan ayudar a establecer qué se pondrán. ¡Los niños son diferentes! Uno puede encontrar muy divertido usar los domingos una corbata como papá o zapatos brillosos como mamá. Otro niño (con los mismos padres, la misma educación, lo mismo todo) piensa que una playera sin ningún dibujo es más que suficiente.

Una de mis memorias dominicales de la niñez es que tenía que usar un vestido rígido en el casi no podía respirar, ni beber, ni mucho menos jugar. Por lo que nunca tuve mucho interés en invertir en ropa de domingo para mis hijos y para mí. Quería que se vistieran para adorar, no para mí. Mi hijo mayor es el Sr. Casual; se puso una corbata para el equipo de básquetbol antes que se la pusiera para ir a la iglesia (y tampoco le gusto mucho): Por el otro lado, a mi hijo menor le gusta vestirse bien y le gusta verse bien todo el tiempo.

En verdad creo que mi esposo tuvo una vez un aumento de sueldo porque la iglesia pensó que nuestro hijo Scott sólo tenía un camisa, su camisa morada favorita. Creo que por un año entero el morado era su color litúrgico.

Debo confesar que justo el año pasado lo que uno de mis hijos se puso me llamó la atención. Probablemente no lo hubiera notado de no ser que ese día los jóvenes recogían la ofrenda. Me distrajo mucho ver a un "GALAN RADICAL" en color amarillo pasa el alfolí. Después del servicio me dirigí a él y comencé a decirle: "Querido, tu camisa..."

"¡Oh, mamá, lo se!" Me interrumpió, "No debí haberme puesto esta camisa hoy. Olvide que me tocaba recoger la ofrenda." Nos reímos. Le dije que me dijera si alguien lo criticaba. Yo lo ayudaría.

El punto es, nunca quise que lo que mis hijos se pusieran compitiera por su atención en prepararse en su encuentro con Dios en adoración. Le permitíamos vestirse como quisieran siempre y cuando estuviera listo el sábado por la noche. Muchos domingos se pierden en búsqueda de un calcetín perdido. Muchos domingos son opacados por lo que nos ponemos y cómo nos vemos.

PENSANDO CON ANTICIPACIÓN: DIEZMO O PROPINA

Además de planear con anticipación qué ropa ponerse, el estar pendiente de lo que la familia necesita puede regresar el gozo a los domingos por la mañana. Los versículos que deben aprenderse de memoria pueden ser practicados el sábado. Los materiales que los niños deben llevar para su proyecto de Escuela Dominical deben conseguirse con tiempo.

El dinero de la ofrenda es una necesidad constante de domingo a domingo y es una magnífica oportunidad que los padres tienen para enseñar a sus hijos un aspecto importante de la obediencia cristiana.

El enseñar a los niños a diezmar puede ser una parte emocionante del aprender a confiar en Dios y participar en la obra de su pueblo. Empiece desde una edad muy temprana a enseñar a sus hijos a preparar su ofrenda para el domingo. Si su iglesia utiliza sobres con este propósito, puede ser útil que cada hijo de la familia tenga el suyo. Usualmente los sobres están numerados y tienen un espacio para el nombre del que ofrenda. A los niños pequeños les gusta escribir su nombre, y esto les puede dar un mayor sentido de seriedad e involucramiento al ofrendar.

Cuando los días de la aritmética comienzan los padres les pueden enseñar el concepto del diezmo. Aun el diez por ciento de una gastada de dos dólares es importante para el Señor cuando se da en fe y en obediencia. Estos dos regalos espirituales valen mucho más que veinte centavos.

Ha sido un placer ver a Rob y a Scott crecer en su compromiso de diezmar. Durante sus años de primaria, miraban sus billeteras y calculaban el diez por ciento y lo entregaban. Algo de este dinero era lo que había quedado de la semana pasada de lo cual ya habían diezmado. Yo no les clarificaba que el dinero usualmente sólo se diezma una vez.

Al entrar a los años de la adolescencia, me he separado un poco del proceso; ellos mismos se proponen sus compromisos de dar. Ellos entienden que el diez por ciento es donde uno empieza y no una meta a la que se quiere llegar algún día. Cuando Rob y Scott están cortos de dinero, usualmente se debe porque no han cumplido sus obligaciones o no han sido fieles en su ofrenda.

La confianza en Dios en el área de las finanzas es una lección importante para aprenderse en el transcurso de la vida. En una ocasión uno de los niños quería un par especial de tenis. Él sabía que si diezmaba los zapatos estarían fuera de su alcance. En esa ocasión él dio su diezmo en fe si es que no en gozo. La siguiente semana, los zapatos que él quería se pusieron de oferta y él tuvo la posibilidad de comprarlos. Cuando salimos de la zapatería comentó, "Mamá, creo que pude comprar estos tenis porque diezme. Por poco y no lo hago. Wow, ahora sé que son muy especiales."

Bueno, francamente cualquiera puede empezar a hacer juegos malabáricos con la teología del diezmo. Pero en este caso pienso que Dios escogió una lección que entendería un muchacho de quince años. Los tenis son una cosa muy grande para los muchachos, y la fe es algo muy grande para Dios. El aprender a poner a Dios en primer lugar y a confiar en él para el sustento no es una lección pequeña.

Enseñar a los niños a diezmar puede ayudar a desarrollar una actitud de generosidad con respecto a la alabanza, el tiempo, los bienes y la bendición de Dios. Aun a los niños pequeños se les puede dar dinero para que pongan en el alfolí o el sobre de ofrenda.

Es bueno si los niños pueden sentir que lo que se da es algo de ellos, y no de sus padres. A los niños que empiezan a caminar y los preescolares no siempre se les da una gastada por hacer alguna labor en el hogar. Si se les da dinero para la ofrenda se les debe dar con un sentido de que ellos son responsables de cuidarla y entregarla. El poner el dinero en su propia bolsa les da un sentido de posesión y propósito especial. Es mejor si el dinero se da en la casa el sábado por la noche o el domingo en la mañana, y no al último minuto. Muchos padres le dan a sus hijos moneditas para poner en el alfolí, tal y como les permiten oprimir el botón del elevador. Esto no sólo no es una ofrenda de los recursos del niño, sino que les comunica que Dios puede ser honrado con una propina, en vez que con el diezmo. Mucha gente termina por darle propinas a Dios el resto de sus vidas, y propinas muy bajas por cierto. El diez por ciento es el punto de partida aun para un siervo mediocre.

VINIENDO A ADORAR

Los niños necesitan sentir nuestra emoción de adorar con el pueblo de Dios. Muchas conversaciones rumbo y vuelta de la Iglesia están llenas de quejas y descontento (críticas al pastor, el programa o de algún hermano).

En vez de eso, los niños deben escuchar cómo encontramos al Señor en la adoración, cuánto aprendimos en la Escuela Dominical, qué es lo nos gusta de nuestra comunidad de la iglesia. Nuestros hijos necesitan ver a través de nosotros cómo el Espíritu está obrando en nuestra comunidad de fe. Un corazón agradecido y unos ojos de fe se tienen con mayor facilidad cuando el domingo es más santo y menos problemático.

Siempre trato que el domingo sea sencillo. El desayuno consiste en jugo y rollos de canela o donas que no tenemos otros días de la semana. No preparo ningún almuerzo especial o dejo algo cocinándose en el horno. Habitualmente invitamos a comer con nosotros a estudiantes universitarios o a hermanos solitarios. La mayoría de las veces comemos perros calientes o sándwiches de atún que nuestros invitados ayudan a preparar. Ayudar en la cocina y a poner la mesa hace que los invitados se sientan como en casa en vez de un almuerzo lujoso que preocupó a la cocinera durante todo el culto. La gente que se preocupa menos usualmente practica la hospitalidad más.

Mantener sencillo el domingo puede ayudar a mantener especial el domingo para Dios. El día de reposo fue dado para librarnos un poco de nuestras ocupaciones para que le demos nuestra atención al Señor. Necesitamos recapturar la intención de Dios al designar tiempo para la adoración comunitaria y para las devociones privadas diarias. *El Señor "mira el corazón" no la "apariencia" como nosotros hacemos* (1Sam. 16:7).

Tal vez yo estuve desconcertada con la playera del GALAN RADICAL que mi hijo se puso para recoger la ofrenda, pero Dios ve las cosas con mayor profundidad. Hubiera sido peor que mi hijo descuidara su responsabilidad por sentirse mal vestido. Por supuesto hubiera sido mejor si mi "galán radical" hubiera recordado su responsabilidad el sábado en noche y hubiera preparado algo que causara menos distracción. La gente sí mira la apariencia externa. Aunque no tengan un espíritu crítico, los demás no deben ser estorbados en sus esfuerzos de concentrarse en el Señor en la adoración.

El balance correcto viene cuando primero consideramos la disposición interna de nuestro corazón. Este es el que Dios ve. Lo que hace que mi corazón esté listo para adorar es lo más importante.

Los domingos sencillos y la ropa casual ayudan en nuestra casa. En un segundo lugar, consideramos la apariencia externa que puede afectar a nuestra comunidad. Sin embargo, una vez que la gente conoce tu corazón, esto viene a ser menos importante; a ellos no le importará lo que te pones o lo que les das para comer. Los hermanos aman realmente a mi "galán radical" y nadie dijo nada acerca de su playera.

LLAMADO A ADORAR

El llamamiento a la adoración se centra en Aquel quien nos llama. Este llamamiento no es una sugerencia amigable, sino un mandamiento amoroso. Dios es digno de nuestra adoración. Sólo él es el digno receptor de nuestra adoración y alabanza. Cuando adoramos el está atento. Dios nos ve. Él ve nuestra postura, nuestras caras, nuestras travesuras en la banca de iglesia. El conoce nuestros corazones y nuestras mentes. Una de las primeras cosas que empecé a enfatizar en mis hijos era este hecho: Dios está presente.

El te ve y se interesa en la forma como le demuestras que lo amas, que tu piensas que él es especial.

Dios me ve. También mis hijos me ven. Dejo que mis hijos vean cómo me preparo para adorar, que sientan mi expectativa, que me vean prepararme para el día especial de Dios. Y he tratado de hacer del domingo nuestro día favorito de la semana.

Con pocos disgustos y lamentos, nuestros domingos han venido a ser un gozo santo. ¡Nosotros sabemos que Dios ama la adoración radical de los galanes y de sus padres!

CONTANDO LADRILLOS O ENCONTRANDO A DIOS

5

Pregúntele a cualquier niño de nueve años que va a la iglesia y le podrá decir:

- Cuántas vigas cruzan el techo.
- Cuántos bloques hay del suelo al techo del santuario.
- Cuántas piezas rojas hay en los vitrales.
- Cuántas personas del coro tienen cabello blanco o usan lentes, o no oran con los ojos cerrados.

Por supuesto, todo esto depende de la estructura del santuario, pero sin importar si el edificio es gótico o es un gimnasio, los niños cuentan todo tipo de cosas con tal de mantenerse ocupados durante la adoración.

¿Por qué es que los niños que rehúsan tomar siestas durante la semana empiezan a cabecear antes de que el predicador haya acabado la introducción de su sermón? Cualquier adolescente te dirá que se requiere mucha energía para mantenerse quieto y callado durante el culto.

La mayoría de los niños testificarían también que colorear todas las "o" que aparecen en el boletín es más difícil de lo que parece. Especialmente con todas las interrupciones causadas por los himnos, los credos y el ofertorio. Uno de los desafíos más grandes de la educación desde la banca de la iglesia es enseñar a los niños a prestar atención a lo que está pasando, esto es la adoración a Dios, y hacerlos partícipes de ella.

Pregúnteles a los adultos qué es lo que recuerdan de la iglesia en los años de su niñez, y la mayoría de las respuestas mencionarán la música, el edificio o lo difícil que era estar sentado quieto. Muchos de nosotros durante el sermón contamos ladrillos, coloreamos las "o" y volamos en nuestra imaginación, o realmente dormimos. Los adultos que recuerdan algún impacto espiritual usualmente los relacionan con servicios y ocasiones que fueron inusuales, tal vez un funeral, o un avivamiento con un predicador invitado, o un culto musical especial. Este tipo de cultos puede dejar una impresión permanente en los niños.

Cuando algo en la adoración es diferente o inusual hace que los niños mantengan la atención por mayor tiempo. Esto se cumple en la mayoría de los niños de nuestra cultura. El entretenimiento ha llegado a ser un criterio y una expectativa para la educación. La creatividad de "Plaza Sésamo" y otros programas de estimulación temprana popularizaron la idea que enseñamos entreteniendo. La generación de niños quienes aprendieron sus primeras letras con Abelardo exigió que la música tuviera imágenes de video cuando fueron adolescentes. Los videos musicales y MTV surgieron de esta experiencia generacional con la televisión.

La idea de que la adoración exitosa es entretenida no es considerada extraña en nuestra cultura. Los santos de "Plaza Sésamo" quieren ser entretenidos. Esperan que la creatividad capte su atención. El entretenimiento puede ser provisto por el culto mismo o por padres bien intencionados que les dan colores o juegos a sus hijos para "entretenerlos" y mantenerse callados durante el culto.

Pero este tipo de adoración "entretenedora" no acelerará el crecimiento espiritual de nuestros hijos. (La Educación entretenedora tampoco ha incrementado las habilidades académicas de nuestros hijos). La adoración necesita ser el aspecto de la cultura que se rehúsa a aceptar la adicción del mundo a ser entretenido para poder aprender. Este no descarta la creatividad o el cambio en la adoración, pero sí ordena que las liturgias de adoración sean diseñadas para el placer de Dios y no para nuestro entretenimiento. Al mismo tiempo, el deseo de Dios es que sus hijos reconozcan su necesidad espiritual.

Los niños son muy conscientes de las necesidades espirituales. Ellos desean el perdón al reconocer sus actos malos o errores. Ellos conocen el dolor de romper una promesa hecha a ellos mismos o a otros. La variedad de arrepentimiento caracterizada por el "ya no lo vuelvo hacer" es parte de la experiencia de todo niño. Los adolescentes van por tiempos de turbulencia reflexionando en asuntos de identidad y preguntas acerca de las verdades de la fe.

Los jóvenes quieren saber si Dios es real, si la oración es eficaz, si las historias de la Escritura son un hecho. Los niños quieren saber si "Cristo me Ama" es más que sólo una canción.

Cuando los niños son enseñados a adorar, cuando se les ayuda a desarrollarse como personas espiritualmente sanas, ellos comienzan a tener encuentros con Dios en maneras poderosas. El contar ladrillos no es un digno contrincante del hecho de tener un encuentro con un Dios que desea nuestra atención. El entretenimiento no es un digno contrincante de la adoración. El entretenimiento llena el tiempo, la adoración nos prepara para la eternidad.

PERMANEZCA CON SUS HIJOS

El prestar atención en la adoración es básico en la educación de los niños desde la banca de iglesia. Dar atención a nuestros hijos durante este tiempo es esencial. Es muy importante que los padres y los hijos se sienten juntos en la adoración.

A simple vista esto parece obvio, pero a muchos padres les da un respiro de alivio el que sus hijos preescolares o mayores se sienten con sus amigos. Los niños a menudo preguntan si se pueden sentar con sus amigos. Cuando Rob y Scott preguntaban, consistentemente se les daba la razón por la que necesitaban permanecer conmigo: "Es mucho más difícil prestar atención a Dios cuando quieres prestarle atención a tu amigo. Ya tendrás más tiempo para estar luego con tu amigo; ahorita Jesús quiere toda nuestra atención porque tiene algo que decirnos."

No hay nada que pueda sustituir el que usted esté con sus hijos. Durante los primeros años de secundaria, les hice saber a mis hijos que siempre podían pedirme permiso para sentarse en otro lado y culparme de que yo les hubiera negado la petición. Algunas veces como padres tenemos que hacer el papel de estrictos con el fin de facilitar las cosas a nuestros hijos. Ahora, ya como estudiantes de preparatoria, mis hijos me reservan un lugar o se vienen a sentar junto a mí, dependiendo quien entra primero al santuario después de la Escuela Dominical.

Para los padres el estar con sus hijos adolescentes mayores en la adoración puede parecerles sin importancia. Pero ya a esta edad la enseñanza se transforma en compañía. Este puede ser el tiempo cuando las expresiones de adoración toman una nueva profundidad y significado. Es importante que los padres sean parte de las reflexiones de sus adolescentes sobre la fe y la verdad.

Si la expectativa ha sido comunicada en amor y en términos de deseo en lugar de negación, los adolescentes se vuelven cooperativos. Los amigos son parte importante de la vida del adolescente. En la mayoría de las iglesias hay jóvenes adolescentes que asisten a la iglesia sin sus padres. Estos jóvenes están deseosos de sentarse con otros jóvenes y sus padres en la banca. Por lo tanto, Rob y Scott se sientan conmigo en la adoración y sus amigos nos acompañan.

Hay ocasiones cuando los horarios o las responsabilidades puedan hacer que los padres y los hijos no se sienten juntos. Pero es mejor que esas ocasiones sean limitadas y que no se permita que evolucionen hasta convertirse en un hábito. Es verdad que los jóvenes encuentran gran seguridad al tener reglas que no cambian. Al ir creciendo Rob y Scott simplemente empezaron a declinar ofertas de sentarse lejos de mí, y algunas veces ellos explicaban la razón. Muchos padres han comentado acerca de que los muchachos y yo nos sentamos juntos en la adoración. Existe un afecto notable entre nosotros que yo atesoro y que los otros ven inusual entre los adolescentes y sus padres. Esta compañía no se ha ganado sin que haya habido costos para mí.

Por ejemplo, me gusta cantar, pero rara vez he podido participar en el coro de la iglesia. Muchos coros se sientan al frente en el santuario, detrás o a un lado del púlpito. Tradicionalmente, los niños de los que cantan en el coro no están con ellos en la banca.

Los niños pequeños se quejan, se rascan, se quedan viendo y apuntan con el dedo. Pueden ser una distracción si se sientan enfrente de la congregación. ¿Cuándo el coro se para a cantar que hacen los niños? La iglesia que mi esposo pastoreó por diez años, en donde mis hijos crecieron de bebés a niños de quinto o sexto grado, permitía que los niños se sentasen con sus padres que cantaban en el coro. El santuario tenía un poco de flexibilidad física; en cierto momento el coro fue movido de detrás del púlpito a un lado del santuario. Cuando el coro cantaba, usualmente los niños se quedaban sentados callados. La mayoría agarraba sus himnarios, como se les había enseñado a hacerlo. Si ambos padres iban al culto y sólo uno cantaba en el coro, el niño se sentaba en la banca con el padre que no cantaba. Y los abuelos podían llenar el lugar de los padres si era necesario.

Sentar a los niños con el coro puede ser más difícil a medida que los niños van creciendo, puesto que a menos que sean incluidos como miembros del coro, puede que ya no quieran sentarse en la sección del coro. Si el coro se sienta en el balcón de la Iglesia o atrás, pienso que la inclusión de los niños en esos lugares presenta menos problemas. Mucho depende de la actitud del director del coro. Si los padres del coro pueden trabajar en la educación de sus hijos en la adoración a Dios, los directores deben estar abiertos a considerar este arreglo no ortodoxo. El lugar de los niños es con sus padres en las bancas, y a veces las bancas están en la sección del coro. A medida que los niños crecen y se muestran reacios a sentarse con el coro, los padres deben sentirse libres de sentarse con la congregación y luego unirse al coro al momento de cantar. Se pueden sentar cerca del coro, y otro adulto puede ayudar a los niños a adorar durante la ofrenda musical al Señor. En la iglesia donde trabajamos durante los años de primaria de mis hijos, estas disposiciones funcionaron porque la iglesia estaba comprometida con la idea de que los padres debían enseñar a sus hijos a adorar. Yo creo que Dios fue glorificado por esto, y todos estuvimos de acuerdo en "humillarnos ante nuestros propio ojos."

En otra iglesia, simplemente decidí sentarme con mis hijos en la banca y no participar en el coro. La disposición del santuario, las preferencias del director y las edades de mis muchachos, todo contribuyó para tomar esta decisión. Lamento a veces no haber participado en el coro, pero nunca tengo dudas de que tomé la decisión correcta. Especialmente cuando uno de mis hijos pone su brazo alrededor mío en la adoración y me ayuda a prestar atención.

ESTANDO DENTRO DEL SANTUARIO

Por muchos años tuve la oportunidad de compartir en seminarios ideas sobre cómo educar desde la banca.

Los padres a menudo están preocupados acerca de las edades apropiadas para incluir a los niños en todo o en parte del culto de adoración. Usualmente ofrezco la siguiente orientación acerca de cuando deben incluirse los niños en los cultos, reconociendo que los niños son diferentes y el ritmo de desarrollo debe ser tomado en cuenta:

- Los bebés mayorcitos y los niños pequeños hasta los dos años y medio están bien en el departamento de cuna.
- Los niños de pecho y los niños mayorcitos pasan bien la mitad del culto.
- Los niños de tres años, y algunos menores de esta edad pueden ser enseñados a participar en cultos que incluyan repetición de credos, lecturas bíblicas, música y ofertorio. En la mayoría las congregaciones protestantes, evangélicas o carismáticas este tipo de cosas ocupan más de la mitad del servicio.
- Como a los cuatro años de edad, los niños ya pueden permanecer en el culto todo el tiempo.

En nuestra iglesia un sermón infantil es incluido después de los himnos, las lecturas, la participación del coro y la repetición de credos. Se pide a los niños que pasen al frente y se les enseña el punto principal del sermón para los adultos de una manera corta y anecdótica. A los niños pequeños se les lleva luego a un tiempo de actividades supervisadas fuera del santuario.

Algunas iglesias tienen "Iglesia Infantil" para los niños que ya pasan de los primeros años de infancia. Esta iglesia infantil puede o no incluir un tiempo de adoración. Me siento muy triste cuando niños mayores de cuatro años van a la "Iglesia Infantil." Tanto estos niños como sus padres pueden estarse perdiendo algo muy importante. Yo he estado deseosa siempre de enseñar a mis hijos a adorar y no quería dejarle ese privilegio a nadie más.

Pero la Iglesia infantil puede ser muy útil *si está diseñada para enseñar a los niños a adorar*. Muchas iglesias infantiles son tiempo para colorear y recortar para mantener ocupados a los niños mientras el culto de los adultos termina. Si los niños son animados a abandonar el culto antes de las "partes largas," y esto continua en los años de la primaria, no es de asombrarse que los niños mayores bostecen y sucumban al aburrimiento cuando ya son "demasiado grandes" y tienen que permanecer en el santuario el culto entero.

Los padres deben comunicar un matiz positivo con respecto a este privilegio. En nuestra casa, el cumpleaños número cuatro era una celebración especial. Este cumpleaños significaba esta "suficientemente maduro" para permanecer en el santuario todo el culto.

Era un hito histórico. La adoración es un privilegio, y un niño de cuatro años estaba listo para más. Recuerdo que Scott hizo una petición típica de un hijo segundo de empezar antes de tiempo. Pero él tuvo que esperar, y esto aumentó su deseo y sensación de importancia. Un poco después de haber cumplido cinco años, Roberto se sintió más que nunca parte de la élite. Después de que Scott cumpliera cuatro años, fue muy divertido ver su emoción al permanecer en la banca cuando los niños más pequeños salieron del santuario. Finalmente él era un "niño grande."

ESTANDO ATENTOS

Una vez que ya estás con tus hijos en el culto, ¿Cómo le haces para mantenerlos allí? ¿Cómo los mantienes allí en mente y espíritu y no tan sólo en cuerpo? A muchos niños se les permite salir varias veces durante el culto. Es asombroso cuántos niños tienen que ir al baño durante el culto. Estos son los mismos niños que pueden estar nueve entradas de béisbol sin ir al baño.

Las emergencias relacionadas con el baño usualmente ocurren durante las "partes largas" del culto. Para mantener a mis hijos alejados de ese jueguito hice unas cuantas cosas simples. Evitamos las visitas al garrafón de agua entre la Escuela Dominical y el culto. (La atracción que los niños tienen hacia el garrafón de agua de la iglesia es uno de los misterios de la vida. ¡Lo último que un niño quiere tomar en casa es agua!). También hacíamos visitas al baño entre la Escuela Dominical y el culto. (La aversión que los niños tienen a ir al baño en horas lógicas es otro de los misterios de la vida). Los niños sabían que no era permitido ir al baño durante el culto. El saber esto desde el principio les ayudó a cooperar con respecto a las visitas al baño. Por supuesto había excepciones cuando se les permitía salir del santuario. Un sangrado repentino de la nariz o los síntomas del catarro son suficientes para que un padre acompañe a sus hijos para remediar la situación. Tales síntomas son obvios, y todo padre sabe diferenciar entre una actuación y un malestar real. Tiene que ver con la palidez del rostro, manos frías y estado de ánimo del niño. (Es sorprendente que estas emergencias reales ocurren durante las partes más quietas del culto, un fenómeno también notable con los bebés que tienen gas atrapado).

El incluir a los niños en la adoración significa que otras cosas deben ser excluidas. Si queremos que nuestros hijos presten atención al Señor, debemos eliminar cuantas distracciones sean posibles.

Eso quiere decir que juguetes, monedas, libros, papeles de la Escuela Dominical, cuadernos, lápices, libros para colorear, muñecas y carritos deben quedarse en casa. A los niños les ayuda estar con las manos vacías excepto cuando agarran el himnario para cantar, o el boletín cuando se usa, o la Biblia cuando se lee la Escritura.

Aun el trazar los viajes de Pablo en los mapas en la parte de atrás de la Biblia está fuera de los límites excepto durante un sermón que detalle los viajes misioneros de Pablo. Los niños son pronto para pensar todo tipo de diversiones, aun religiosas, para pasar el tiempo en la banca de iglesia. Tampoco ayudan los dulces, los chicles o cosas como esas para mantenerlos callados.

El enseñar a los niños a adorar significa pedirles que presten atención y ayudarles a hacerlo. El estar quietos viene cuando ellos aprenden a escuchar y a adorar, no cuando se les entretiene con juegos o los mantiene callados con chicles y dulces. Naturalmente, un niño a quien se enseña a adorar puede ser distraído por otro niño a quien se permite jugar en la banca. Cuando Rob y Scott me preguntaban por qué otros niños coloreaban o jugaban con juguetes en el culto, yo les contestaba en términos positivos el porqué estábamos adorando, no en términos negativos del porqué el jugar no se permitía. Esto ayudó a mis hijos a sentirse especiales en vez de reprimidos. En general, siempre trataba de sentarme lejos de niños a quienes les permitían tener juguetes y libros. A medida que otros padres se me unieron en la "educación desde la banca," nos sentábamos juntos y nos apoyábamos unos a otros.

ESTANDO CALLADOS

La expectativa de prestar atención es fundamental para aprender a adorar. Los padres se sientan con sus hijos para ayudarles a hacer esto, pero el prestar atención involucra más que la simple proximidad física puede proveer. Decir, sencillamente, a su hijo "Cállate" no es la manera de llevar su atención hacia la adoración que está teniendo lugar.

El propósito de la educación desde la banca es enseñar al niño a adorar, no a estar callado. El estar callado en ciertos momentos puede incrementar su habilidad para adorar, pero el estar callado es un medio, no un fin.

Esta distinción es de importancia tremenda para un niño. También es de gran ayuda para sus nervios como padre. Tiene sentido que cuando nuestra atención está enfocada en lo que está pasando en la adoración con nosotros y nuestros hijos, nuestra propia experiencia de estar en la presencia de Dios sea enriquecida. Si la falta de calma de nuestro hijo nos preocupa en vez que nuestra experiencia de adoración, entonces estamos en la presencia de nuestros hijos y probablemente sintiéndonos lejos de la presencia de Dios. Pero enseñar a nuestros hijos a adorar no siempre enriquece nuestra propia experiencia de estar delante de la presencia de Dios, especialmente al principio.

Al nivel de los sentimientos, la experiencia de la adoración puede verse empobrecida por las demandas de la educación en la banca de iglesia. El número de veces que los niños deben ser ayudados a concentrarse, a poner atención y entrar al culto están más allá de poder ser contadas. El esfuerzo puede ser extenuante. Y puede ser agradable a Dios.

Parece paradójico que para ayudar a los niños a desarrollar concentración y el sentido de quietud en la adoración, los padres tengan que hablar más. Sin embargo, si se sienta cerca de su hijo, usted puede dar instrucciones al oído y recordatorios con facilidad sin ser de distracción para otros. El lugar donde los padres se sientan con sus hijos puede ser importante. Siempre procuré no sentarme cerca de los "mejores amigos" de mis hijos cuando eran pequeños. La tentación a distraerse era demasiado grande. Pero puede ser muy beneficioso sentarse cerca de padres que también está enseñando a sus hijos a adorar. Este tipo de padres pueden comprender que estemos hablando al oído, y pueden apoyarse los unos a los otros. Los padres que enseñan a adorar pueden animarse y ayudarse según se necesite. Y en un día en el que las cosas no hayan salido muy bien pueden recordarse que realmente vale la pena a la larga.

El ayudar a los niños a prestar atención es esencial sin importar que tan estructurado o no estructurado sea el culto. Todas las iglesias tienen una liturgia. Algunas tienen siglos de antigüedad, otras tienen la misma antigüedad que la congregación, otras son nuevas cada domingo. Una liturgia refleja las raíces históricas de la fe así como la historia y preferencias personales de la congregación. El punto es fomentar la participación de nuestros hijos usando la liturgia en una manera apropiada para sus edades.

SIENDO ÚTILES

Los adoradores jóvenes en especial necesitan ayuda para aprender cómo prestar atención en la adoración. A continuación hay algunas ideas sobre cómo escuchar a la escritura y participar en respuesta a las lecturas y las partes cortas de algunas liturgias. Los capítulos que siguen tratarán más a fondo de la música, los sermones, la oración y los sacramentos.

En la historia de Jeremías, el niño que tenía un perro llamado Precioso, he ilustrado cuán emocionante puede ser el prestar atención cuando un niño de cuatro años participa en la lectura alternada. Yo ayudé al pequeño Jeremías de la misma manera como ayudé a mis hijos al permitirles que se pararán sobre la banca cuando yo estaba parada. Esto los ponía a una altura suficiente para que yo les rodeara con el brazo y les sostuviera el himnario donde estaba la lectura. Para los niños pequeños, esta posición también agrega una medida de lo que llamo: “control afectivo”. Estás abrazando muy de cerca al niño, pero de una manera que es más un abrazo que tirón. Luego, como todos los niños de esta edad conocen los colores, podía apuntar las palabras a medida de que las leíamos. En nuestra tradición de lecturas responsivas, el pastor lee lo impreso en negro y la congregación lee lo impreso en rojo.

Le pedí a Jeremías que siguiera mi dedo a medida que apuntaba las “palabras negras que el Tío Breck leía” y que escuchara cuidadosamente. Le pedí que mirara mi dedo apuntar las palabras en rojo y que escuchara de nuevo. Este método ayuda a los niños a poner atención a través de su vista al igual que a través del oído.

Un método similar puede ser usado cuando las lecturas responsivas no están marcadas con diferentes colores. Algunas lecturas se diferencian por medio del tipo de letra o por los títulos.

El punto es llamar la lograr que los niños pongan atención ayudándoles a enfocarse en lo que está pasando y escuchar cuidadosamente lo que se dice. Tan pronto como los niños son capaces de leer aunque sea unas cuantas palabras, debemos pedirles que lean las palabras que reconozcan y que escuchen qué significan. Tan pronto como los niños ya lean bien, pueden sostener su propia Biblia y probablemente parase sobre suelo en vez que sobre la banca. Los niños mayores deben ser capaces de identificar la fuente bíblica donde se basa la lectura responsiva o la historia de que se habla en cierta lectura bíblica en un domingo particular.

Si se entrena a los niños para participar desde temprana edad, su sentido de pertenencia y de poner atención se dan con mayor naturalidad. Me entristece ver a muchos niños mayores y adolescentes que veo parados en partes del culto con apariencia de aburrimiento, cuando podrían participar si se les pidiera. Durante la lectura de la Escritura, un poco de creatividad puede ayudar a los niños a escuchar bien. Si la lectura es una narración o historia, a los niños pequeños se les puede pedir que imaginen que están justo allí donde la acción tiene lugar. Los padres pueden captar la atención hacia el contenido de la Escritura por medio de preguntas: “¿Cómo crees que Jesús se veía cuando dijo esto?” “¿Cómo te hubieras sentido si hubieras estado allí?” “¿Qué dice este pasaje acerca de cómo te sentiste ayer?”

Estas preguntas se hacen para poner a pensar a los niños. Los niños pueden responder susurrando una palabra o frase, o tal vez debas esperar hasta que salgan del santuario para regresar otra vez a la pregunta. A medida que los niños aprenden, entienden cómo y cuando responder. Las situaciones de culto y los santuarios varían, pero los niños que están atentos en el servicio se distraen menos que otros niños a quienes se les permite jugar cuando están en las bancas. Con los adolescentes pueden ser útiles las preguntas apropiadas o pertinentes a sus vidas (por ejemplo, “Si este pasaje fuera la escena de una película...”). Permite que los adolescentes comenten y hagan conexiones entre la Escritura y sus vidas. A menudo, los niños obtendrán más de lo que esperas de las lecturas de la Escritura.

Algunas veces escucharán por primera vez un pasaje de la Escritura durante un culto, y responderán honestamente. Esto puede llevarte a alguna discusión fascinante acerca de las plagas, el fuego, cómo opera en realidad el Espíritu Santo y muchos otros tópicos.

Los niños son conocidos por querer vengarse cuando oyen acerca de Herodes, de Judas Iscariote y otro “malo” de la Escritura.

Las preguntas son buenas para los niños, y son más breves que las explicaciones durante un culto que permanece avanzando mientras educas a tus hijos desde la banca. Usualmente sólo tendrás tiempo para hacer una pregunta o hacer un comentario para llamar la atención hacia cada parte del culto a medida que transcurre. Cuando les pedimos a nuestros hijos que pongan atención, a menudo mejoramos nosotros mismos en este aspecto. No es inusual que los padres expresen cómo se deleitaron a medida que su sentido de adoración se expandió a través de practicar la educación desde la banca de iglesia. La liturgia deja de ser rutinaria y se vuelve más relevante. No porque las palabras hayan cambiado, sino porque escuchamos de nuevo lo familiar y nos damos cuenta que Dios todavía está hablando.

SIENDO FIRMES

La Educación desde la banca algunas semanas va mejor que otras. De esto, hay tantas razones como hay padres e hijos. Nunca es fácil el ser constante. Todos nos cansamos. Pero he sido más constante en el entrenamiento de adoración que en otras tareas de la educación de los hijos. Pienso que ha sido así porque la adoración significa más para mí que otras cosas, inclusive más que la comida. No obstante, la determinación no excluye la confusión.

Cuando comencé a compartir con otros padres lo que había aprendido acerca de la educación desde la banca, le pregunté a mis hijos qué había sido lo que les ayudó más: “¿Qué es la cosa que más les ayudó a apreciar la importancia de aprender a adorar?” Para entonces, tenía 10 y 11 años de edad. Se los pregunté por separado. Muy para mi sorpresa, tuvieron una respuesta idéntica. Me maravilló su respuesta. “Oh mamá” dijo cada uno, “fue aquella mañana cuando me sacaste del culto y me corregiste físicamente”.

Mi única consolación fue que cada uno atestiguó que esto fue un suceso singular, pero supieron, a partir de entonces, que yo estaba hablando en serio. Prosiguieron a decir que lo que siguió a aquella corrección también ayudó; esto es, mi “sermón” acerca de que Dios deseaba su amor y atención. Quiero enfatizar que existen grandes diferencias entre los niños, y también diferencias en la manera de educar a los niños. Muchos padres evitan la corrección física y encuentran otros medios efectivos para influir en el comportamiento de sus hijos. Tristemente, algunos padres encuentran difícil controlar la extensión del castigo físico, teniendo como resultado el abuso. La corrección física puede ser contraproducente para algunos niños.

La negación de un privilegio u otra consecuencia puede ser igualmente motivadora para algunos niños. Pero las amenazas huecas y la frustración paterna no ayudan para nada. Lo que sea que les comunique a tus hijos que hablas en serio con respecto al comportamiento en ciertas situaciones, ya sea en el supermercado o en el santuario, debe ser aplicado en privado y con constancia. Sin importar cómo son disciplinados los niños, es muy importante el ser claro acerca de las expectativas y las consecuencias.

Rob y Scott recibieron la disciplina de la corrección física y respondieron bien a la intención. Estoy agradecida de que esos días hayan terminado. Mamá tenía razón; es más doloroso para los padres. No se exactamente por qué Rob y Scott hablaron de esto como la parte más importante de su entrenamiento. Pero no sería honesta si no hubiera incluido esta anécdota.

Proverbios 22 incluye amonestaciones a los padres a encaminar “al niño en su carrera” (v.6) y utilizar la disciplina corporal con sabiduría (v.15). Y continúa este consejo diciendo: “Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, Y aplica tu corazón a mi sabiduría; Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las he hecho saber hoy a ti también.” (17-19)

La educación desde la banca no es fácil, pero estoy agradecida de tener hijos que saben que pueden contar con el Dios con quien han tenido un encuentro. Esto elimina la práctica de contar ladrillos.

HAZ UN SONIDO DE GOZO

6

El Coro Atómico de nuestra iglesia estaba yendo de maravilla. Los muchachos de secundaria y preparatoria se mostraban entusiasmados en usar playeras y pantalones de mezclilla (sin hoyos). Les gustaba cantar himnos nuevos de la Iglesia, cantos de alabanza y canciones de artistas cristianos de las que se escuchan en la radio cristiana.

El nombre del coro, que surgió de una lluvia de ideas, era “Alabanza Atómica”. La idea era que este coro deseaba alabar a Dios con “todas las moléculas” de su vida. El entusiasmo era elevado. Como directora del Coro podía seguir una melodía, pero casi no podía leer música. Sólo deseaba que los jóvenes de la iglesia, incluyendo a Rob y Scott, pudieran descubrir lo que podía significar adorar al Señor con la música. Era un tipo masivo de educación desde la banca de Iglesia. Los muchachos aceptaron el desafío desde el principio. Puse las reglas sobre la mesa de antemano. Las chicas no podían creer que hablaba en serio cuando dije: “nada de escribir o pasar notas”. Todos parpadearon cuando les dije que tenían que prestar atención durante el culto. Se sentaron derechos cuando les dije que habría un examen semanal acerca del sermón antes de cada ensayo (Les diré más acerca de esto en el capítulo 8). Lo que hizo que todo valiera la pena fue la idea de que no íbamos a presentarnos para una audiencia congregacional, sino que íbamos a alabar a Dios con nuestros corazones y voces. Las moléculas adolescentes le importan a Dios. Y la música les importa a los adolescentes. Al poner las dos cosas juntas se puede adorar a Dios con un nuevo entendimiento y entusiasmo.

LA MÚSICA Y LOS ADOLESCENTES

La Doctrina, la teología y las definiciones de palabras no muy comunes están muy abajo en la lista de los intereses de los adolescentes. La música cristiana buena, nueva o antigua, nos da una oportunidad de enseñar la verdad de nuestra fe de una manera que sea más interesante para los adolescentes.

El mundo secular ciertamente promociona sus mensajes a través de un sinnúmero de audífonos conectados a los oídos de los adolescentes. El Coro “Alabanza Atómica” discutía el mensaje de la música. En una Navidad hablamos acerca de lo que significó para Dios hacerse “un hombre en el tiempo y el espacio, sin rango ni lugar”. Hablábamos acerca de la *propiciación, redención, hosanna y aleluya*. ¿Qué significaban estas palabras, no sólo en el diccionario, sino también en nuestros corazones?

La cosa más difícil para muchos adolescentes es permitir que las verdades que aprenden en sus cabezas influyan su vida real y su comportamiento. Así muchos viven una vida dividida. Existe un “comportamiento de iglesia” y luego está el comportamiento del resto del mundo. Después del último compás del canto “Hermano, permíteme ser tu siervo”, los juegos burlescos del coro comenzaban. Algunas veces con calma y paciencia, y otras con una explosión de emoción, les hacía notar su hipocresía. Algunas veces escuchaban. Algunas veces no me hacían caso. Mis esfuerzos en la práctica de prepararlos para la adoración no eran en vano, pero fue la misma experiencia de la adoración la que tuvo un mayor significado para ellos.

Los adolescentes necesitan adorar al Señor. Los adolescentes se fortalecen cuando son confrontados por una realidad que va más allá de ellos, una realidad que está firme en contra del relativismo de su cultura.

Las verdades absolutas del evangelio reveladas a nosotros en Jesucristo ofrecen seguridad y libertad verdadera a los adolescentes que viven en un mundo seductor que no les dice nada o les dice todo con tal de vender. La Palabra de Dios no es una oferta de ventas.

Es la Verdad. La adoración les da a los adolescentes una oportunidad de conocer al que dice la verdad de una manera personal y cercana. La música es una manera buena de hacer la presentación. Sin embargo, las presentaciones se realizan mejor uno por uno en lugar de a gran escala como lo intenté con “Alabanza Atómica”.

A través de apoyo e interés, los padres de adolescentes pueden ayudar a su hijo, cada vez más independiente, a adorar a través de la música. Escucha música cristiana contemporánea con tus adolescentes. Hablen acerca de las palabras y el significado.

Algunas piezas de esta música es superficial y se repiten sin propósito. Pero muchas contienen odres nuevos de ideas de cómo se relaciona el evangelio con el mundo actual. Hablen de los himnos antiguos de la iglesia. Define palabras y discute el significado. De nuevo, algunos himnos son superficiales y se repiten sin propósito. Pero muchos himnos, los “viejitos pero bonitos”, que han durado por siglos, destilan el evangelio en rimas de verdad. Todos los himnos, ya sea que se hayan escrito hace dos años o dos siglos, fueron himnos nuevos alguna vez. Tanto J.S. Bach como Michael W. Smith expresaron en música lo que el Espíritu Santo puso en sus corazones. Ambos pueden llevarnos al trono de gracia al adorar. Habla con tu pastor, director de alabanza, director de música o ministerio de adoración acerca de incluir una variedad de sonidos en la música sacra. La variación étnica al igual que la variedad de estilo y generación nos ayudan a expresar delante del Señor lo que significa el Reino de Dios. El Reino es antiguo y nuevo, de toda tribu y nación. Los adolescentes, con su apetito por el cambio y lo nuevo, pueden ayudar a una congregación entera a reflejar mejor el reino bíblico que trasciende culturas, generaciones y preferencias personales.

AYUDA COMENZAR A TEMPRANA EDAD

Todos los adolescentes fueron niños preescolares un día. Los padres de preescolares piensan que los años de la preparatoria nunca llegarán, mientras que los padres de adolescentes piensan que la infancia fue anteayer. En todas las épocas de la niñez hay música.

“Cristo me ama bien lo se, pues la Biblia dice así” ... Esta es una canción estándar para los preescolares. También fue la respuesta del teólogo del siglo XIX, Karl Barth cuando se le pidió que resumiera la esencia de su fe. La verdad puede ser aprendida con una melodía tocada con dos dedos. Barth argumentaba a favor de la naturaleza reveladora de la autoridad bíblica de una manera extremadamente sofisticada y académica. Los infantes lo hacen lo mismo a su manera todos los domingos.

La música es una de las herramientas más fáciles para que los padres enseñen a sus hijos a adorar. La música está prescrita en la Escritura como una manera de adoración (Sal. 33:3, Sal.100:2 y Col. 3:16 son algunos ejemplos). En el próximo capítulo discutiré cómo la alabanza y la oración a menudo son expresadas a través de la música.

La memorización bíblica también se hace más fácil a través de cánticos. Sin embargo, la música de la Escuela Dominical raras veces es la música del santuario. Los padres necesitan ayudar a los adoradores más jóvenes a cantar alabanzas a Dios a través de música escrita para adultos. Esta puede ser una manera importante en la que los niños se conecten con la herencia e historia de la iglesia. La música de la iglesia puede también establecer el cimiento del entendimiento de la verdad de Dios que produzca a los teólogos del próximo siglo.

El enseñar a los niños a cantar himnos y cánticos en el santuario es una de los aspectos más fáciles de la educación desde la banca de iglesia. Los niños aman el sentirse en la libertad de “hacer un sonido de gozo”. ¡No debe desperdiciarse esta oportunidad! Durante los cantos o himnos, anima a los niños más pequeños a cantar “la, la, la” con la tonada si es que las palabras son totalmente desconocidas o impronunciables para ellos. A los niños no les da pena hacer esto y muy pronto comenzarán a cantar el estribillo o alguna frase repetitiva.

Los niños pueden aprender los himnos con mayor facilidad si alguno de ellos es cantado varias semanas seguidas. Algo que puede ser una gran ayuda para los padres que educan desde la banca, especialmente de aquellos con preescolares que no pueden leer todavía, es tener en la iglesia “El Himno del Mes”.

Si piensas que esto sería útil, habla con tu pastor, director de música o comité de adoración para que consideren esto como un ministerio para el entrenamiento de los niños. Aun los adultos que no tienen hijos pueden aceptar de buena gana la repetición si es que saben el propósito.

Especialmente para los adolescentes es muy útil conocer la historia detrás de la composición de los himnos. Muchos himnos clásicos, al igual que los contemporáneos, tienen una historia detrás que puede aumentar cualquier sentido de adoración en cuanto la reverencia y el gozo, pero especialmente en los adolescentes que frecuentemente tienen dudas de la relevancia de la tradición. El pastor o el director de alabanza pueden relatar estas historias a la congregación. También muchas bibliotecas cristianas tienen libros que cuentan las historias de los himnos y de sus autores.

Es importante ayudar a los niños a sentirse involucrados físicamente en la adoración. Aun antes de que puedan leer, necesitan ser capaces de sostener un himnario en sus manos o ver la pantalla del retroproyector. Usualmente esto implicará que los niños pequeños tengan que pararse sobre la banca o silla cerca de sus padres. Los padres se paran con un brazo alrededor del niño, ya sea sosteniendo el himnario o dirigiendo su atención hacia la pantalla.

Los padres deben tratar de cantar de tal manera que los niños puedan escuchar el canto claramente, y cuando sea necesario el padre puede dar instrucciones. Como yo estaba sola con mis dos hijos, usaba un solo himnario para los tres. Uno de los niños sostenía el himnario mientras yo apuntaba las palabras con un dedo estrofa por estrofa. Mi otro brazo usualmente se encontraba alrededor del niño que hubiese estado más inquieto ese domingo.

Cuando ya podían leer, cada uno de ellos tenía su propio himnario y yo cantaba con uno o con el otro. Si tu iglesia usa proyector, se pueden utilizar la misma cercanía y métodos directivos, pero recuerda que es más difícil que los niños se concentren visualmente. Se les puede indicar y animar a que escuchen las palabras aun con mayor atención. A los niños muy pequeños se les puede pedir que estén atentos a una palabra o frase particular en el canto. Ellos cantarán con gusto a medida que la identifiquen. Uno de mis recuerdos de la adoración cuando mis hijos eran muy pequeños es una ocasión cuando cantábamos un himno y ellos habían estado atentos para escuchar la frase “Jesucristo, el Crucificado”. Al principio les daba una pista (un movimiento de mi cabeza o un “ahora” susurrado) y entonces ellos cantaban la frase con el entusiasmo característico de los niños.

A medida que los niños van creciendo, es bueno explicarles y discutir con ellos el contenido de los himnos. Esto puede hacerse antes del culto cuando te acabas de sentar en la banca. También puede ser hecho en casa con los himnos muy conocidos y en momentos más informales.

Algunas declaraciones breves acerca del significado de los himnos pueden hacerse durante la introducción instrumental. Los buenos directores de adoración a menudo ayudan a la congregación a enfocarse en el contenido o de la intención de la adoración de la música de la iglesia, y los padres pueden dirigir a sus hijos a entender estas explicaciones.

Siempre es importante en la adoración la integridad del corazón y la voz de creer lo que se canta. Algunos cantos contienen declaraciones que quisiéramos fueran una realidad para nosotros, pero por el contrario, pueden subrayar la hipocresía o los errores en nuestras vidas. Necesitamos ser capaces de hablar acerca de nuestra lucha de “entregar todo a Jesús”. Necesitamos ayudar a nuestros hijos a entender que la gracia realmente es “sublime” - que el haber estado perdido y ahora estar hallado, que haber sido ciego y ahora ver, son más que palabras de un canto, que son el testimonio de lo que significa ser conocido por Jesús. Esto puede a menudo ser logrado a través de expresiones sencillas y susurradas que ayuden al niño o al adolescente a saber lo que estás pensando después de que se cante el himno. He hecho esto cuando nos estamos sentando después de haber cantando. Para ampliar el significado de “*Oh que amigo nos es Cristo*” digo algo como “Ciertamente Jesús fue mi amigo esta semana cuando estaba preocupada por abuelito”. Tal tipo de comentarios pueden ayudar a los niños a captar la idea de que lo que se canta realmente es importante; que realmente tiene que ver con la vida cotidiana al igual que con el culto dominical. Aprenden a escuchar las palabras que cantan. También aprenden a vivir esas palabras.

ESCUCHANDO LA MÚSICA DE OTRAS PERSONAS

Los cultos de adoración a menudo incluyen música que no tiene la intención de que la congregación participe directamente. La música del coro se canta para Dios, mientras la congregación es invitada a adorar de una manera reflexiva conforme dirija la música. A los niños pequeños se les puede enseñar a escuchar palabras especiales dentro de la selección coral. Por ejemplo, pueden apretar tu mano cada vez que escuchen la palabra “Jesús” o “Gloria”.

De esta manera aprenden a escuchar, a prestar atención y a apreciar las palabras al igual que la música. Esta es una habilidad útil para los niños mayores quienes pueden no preferir ese estilo de música pero pueden escuchar la verdad en la letra. Hay música que se ofrece al Señor pero no tiene letra (preludios, ofertorios, postludios instrumentales). Se les puede pedir a los niños que escuchen con atención y se imaginen que es lo que está pasando con la música. Los padres pueden pedir a los niños que piensen en una historia de la Biblia que parezca corresponder con la música. No es de sorprenderse que los niños encuentren esto muy fácil de hacer. Puede ser que no sea lo que el compositor tenía en mente o que corresponda con el título de la canción, pero los niños “ven” acciones en su imaginación que son sugeridas por la música. En el culto, los niños pueden dirigidos a pensar en Dios, la creación, una historia de la Biblia u otra cosa sagrada mientras escuchan. ¿Es la música feliz? ¿Triste? ¿Pacífica? ¿Turbulenta? Los niños que están creciendo en la era del video no tienen ningún problema en pensar en imágenes relacionadas con la música. La música clásica es el fondo que se escoge para muchas caricaturas.

Para ayudar a los niños a concentrarse en la música sacra, especialmente la música antigua, es sabio practicar con música clásica sin letra. Un lugar fabuloso para hacer esto con menor aburrimiento y distracción es el automóvil. Comencé a entrenar a Rob y a Scott para escuchar todo tipo de música instrumental cuando estado estábamos yendo en el auto. Sintonizaba una estación de música clásica o ponía una cinta instrumental. Luego les pedía que escucharan y piensen en una historia o una escena de película que podía ponerse a esta música. En el santuario, en donde el objetivo es la adoración, usualmente sugería una idea o tema, pero el auto no lo hacía. Podían pensar en lo que quisieran, y ¡así lo hacían! Las grandes fugas eran el fondo de ataques de tiburones y carreras de automóviles. Las piezas más tranquilas eran para catarinas en el césped o espías escurridizos acechando a alguien. Era divertido. Y sí fue de ayuda. En la iglesia el preludio podía comenzar a recordarles acerca de Jesús cuando alimentó a la multitud. Un ofertorio vívido podía ser Dios creando a los dinosaurios. Puede ser que no era lo que Handel (o quien sea) tenía en mente, pero los niños estaban aprendiendo a escuchar. Era un comienzo.

En esta última Semana Santa, el coro de nuestra iglesia dirigió a la congregación en un culto especial de jueves Santo. La mayor parte de la música era ofrecida al Señor sólo por el coro. Al finalizar el culto, debíamos salir en silencio a medida que el santuario se obscurecía. Scott se sentó en la banca y me dijo al oído que me adelantara. Dijo: “quiero sentarme aquí por algunos minutos y pensar acerca de algunas cosas”. Yo estaba muy agradecida de que había aprendido a escuchar la música en la adoración.

EL CORO DE NIÑOS

El coro infantil puede ser una gran ayuda para incluir los dones de los niños en la adoración. Anima a tus hijos a participar como una ofrenda a Dios, no para lucirse ante la congregación. Refuerza verbalmente esto antes y después del culto. Los cumplidos deben enfocarse menos en cómo lo hicieron los niños y más en cómo fue enriquecida la adoración o cómo Dios fue bendecido en el culto. *“Pensé mucho acerca de cuánto me ama Dios mientras ustedes cantaban al Señor esta mañana. Gracias por ayudarme a adorar”*. Este comentario es muy diferente a *“Estaba tan orgulloso de ti esta mañana. Cantaste muy bien”*.

Los niños escucharán la diferencia, y recordarán lo que es importante en la adoración. Aprenderán la vasta diferencia entre los programas de la escuela y el conducir a otros en la presencia del Dios vivo. Se debe resistir la tentación de tomar fotos o video grabar al coro infantil en el culto. Y las congregaciones que usan el aplauso como una expresión de gratitud a Dios deben ser cuidadosas de enseñar a los niños la diferencia entre un aplauso enfocado en la presentación y el batir de las manos ofrecido como una alabanza a Dios.

¡NINGUNA ROCA!

Hay un canto que me gusta cantar al Señor que viene de la advertencia de Jesús de que si la gente no lo alaba, las rocas lo harán. Este canto también reflexiona en lo que el salmo declara; que toda la creación alaba al Señor. Los pájaros cantan, los árboles mueven sus ramas.

Este canto, con su sentimiento muy antiguo, es puesto en un ritmo contemporáneo, un tipo de sonido de “gospel” espiritual antiguo.

Es un gozo el cantarlo. Mi familia me ha escuchado cantarlo con todos mis pulmones:

*¡Ninguna roca clamará en mi lugar,
Mientras viva para glorificar su Santo nombre!
Ningún árbol moverá sus ramas,
¡Yo levantaré mis manos para glorificar su santo nombre!
Ningún pájaro va a cantar en mi lugar,
¡Yo levantaré mi voz para glorificar su santo nombre!
¡Oh, Yo voy a alabar su santo nombre!
Mientras viva para glorificar su Santo nombre.*

(LaMarquis Jefferson 1987 Integrity's Praise Music)

Aparte de su mensaje basado en la Escritura, tal vez hay mucho que criticar acerca de esta canción. Pero esta canción me lleva a “Glorificar y gozar de Dios para siempre”, lo cual el Catecismo Menor me dice es mi “fin principal”. Al enseñar a los niños adorar debemos recordarles que su “fin principal” es la gloria de Dios. Necesitamos hacer un sonido de gozo ante el Señor en adoración.

Necesitamos “cantar una nueva canción al Señor”. Necesitamos mostrar a nuestros hijos lo que significa comenzar a gozar del Señor para siempre. Y nuestros hijos necesitan entrar a nuestra herencia de fe legada por los escritores de cantos del pasado.

**“¿Qué lenguaje prestaré para agradecerte mi
más querido amigo por tu tristeza al morir, tu
piedad sin fin? Oh hazme tuyo para siempre y
Señor nunca permitas que acabe mi amor por ti.”**
(Bernardo de Clairvaux, 1091-1153)

ORACIÓN, CONFESIÓN Y ALIMENTOS ENLATADOS

7

Mi madre me cuenta que cuando yo era muy pequeña tenía un amigo invisible llamado Werff. Ella recuerda que esta criatura era muy pequeña, muy cercana y que yo era muy firme acerca de dónde estaba, lo que le gustaba comer y las cosas que le escuchaba decir. Ocasionalmente pisaban a Werff, se sentaban sobre él, o lo interrumpían inadvertidamente, pero mi amigo siempre se recobraba. No obstante, Werff parece haber desaparecido cuando nació mi hermana Kellie.

Los niños tienen la capacidad de escuchar con aquello que no se ve. La fe que poseen es parte de lo que Jesús alabó como la fe que da evidencia del reino de Dios. Los niños pueden conocer qué es orar en fe a un Dios invisible que es un amigo real. Si nuestros niños aprenden a orar, a hablar con Dios y a escucharle hablar, se establece un cimiento sólido de fe en sus vidas. Y debido a que Dios es real y capaz de establecer comunicación con nuestros hijos, no se extinguirá como los amigos imaginarios de la niñez.

ORACIÓN Y NO PARLOTEO

Los padres, los pastores y los educadores cristianos a menudo dan a los niños suficientes oportunidades para entrar en la vida de oración de la iglesia y el hogar. Los niños pueden ser enseñados a “dar gracias” y a decir “Dios te bendiga”, pero también algo más. Los niños necesitan ser entrenados a orar y no tan sólo a parlotear frases cristianas. Dar gracias a Dios por los alimentos y decir “Dios te bendiga” no son necesariamente parloteos, pero pueden serlo si estas oraciones se enseñan de la misma manera como enseñamos las líneas de una obra de kinder o cómo de decir “por favor” y “gracias”. Los niños pueden ser enseñados a orar al entrar a una edad temprana a las incertidumbres al igual que a los gozos de la oración.

Recuerdo una noche en la que Roberto estaba en una crisis de asma. Como niño de siete años él luchaba con la idea de que Jesús *podía* sanarlo, pero no lo había hecho.

Después de muchas oraciones personales, al igual que las nuestras y las de los ancianos de la Iglesia, Roberto me sorprendió con un tipo de fe que a veces quisiera alcanzar yo misma. Entre respiraciones profundas, el oró: “Jesús, Yo sé que tu sabes qué es lo mejor. Ciertamente quiero mejorar, pero sea lo que sea que hagas estará bien conmigo”. Como un año después, Roberto oró la noche anterior a que mi esposo tuviera una cirugía en la rodilla, *“Querido Jesús, por favor haz que la rodilla de papá esté completamente bien para que cuando los doctores la vean mañana se sorprendan de que no tienen que repararla. Bueno, yo sé que tu siempre haces lo mejor, así que si decides no hacer lo que realmente quiero, bueno, eso...”* Hizo una pausa y continuó entrecortadamente, *“está bien... porque... tú... eres... Jesús”*

La Escritura está llena de historias maravillosas de oraciones contestadas que salieron de todo corazón. También está llena de decepciones sinceras en la oración. Los niños pueden manejar ambas cosas.

Si la oración ha de llegar a ser real para los niños, si Dios ha de llegar a ser real para ellos, la fe debe encontrar su cimiento en las experiencias de la vida real con Dios en la oración. Se debe confiar en Dios cuando dice sí o no al determinar cómo amarnos de la mejor manera. El entrenamiento en el hogar de la oración corporativa. Las estructuras para los diferentes tipos de oraciones pueden encontrarse en la adoración corporativa de la iglesia. La mayoría de las liturgias incluyen tiempos de confesión, intercesión y alabanza. Estos tiempos de oración congregacional son una parte importante del entrenamiento de los niños para confiar sus vidas a Dios y conocer las necesidades y el apoyo de la gran familia de Dios.

Un elemento crucial para preparar al niño para oración congregacional es la oración en el hogar. Desde que son muy pequeños los niños deben ser animados a hablar con Dios en sus propias palabras. Probablemente, les puedes enseñar mejor compartiendo con ellos oraciones con tus propias palabras. Los niños necesitan escuchar a sus padres “hablar” con Dios. Necesitan vernos, y sentarse con el tiempo con nosotros, cuando escuchamos en silencio a Dios.

La oración necesita estar entretejida en la tela de nuestras vidas. Los niños necesitan ver que la oración es central para nuestra dependencia llena de fe en el Señor.

Necesitan ver que la oración no es un deseo frívolo que termina con “Amén”. No oro por un espacio en el estacionamiento sólo porque estoy llegando tarde. Pero mis hijos me han escuchado orar por un espacio para estacionar en una calle traficada enfrente del consultorio del doctor cuando Scott tenía fiebre y estaba lloviendo. Y han sido capaces de maravillarse, en el sentido del Nuevo Testamento, cuando estacionamos en ese espacio.

LA HONESTIDAD EN LA ORACIÓN

Scott oró una noche cuando tenía cuatro años, “Jesús gracias por todas las cosas hermosas del mundo y por todos los alimentos enlatados”. De esta manera me enteré que en la Escuela Dominical habían estado recolectando alimentos enlatados para los necesitados. Scott también era famoso por estar agradecido por el pollo cuando era muy pequeño. Era su comida favorita, y aun lo es.

Los niños necesitan hablar con Dios acerca de las cosas que competen a sus vidas. Como padres, necesitamos ser honestos acerca de las situaciones en nuestro mundo y nuestras vidas que no entendemos. Los niños tienen un sentido de lo que es real o no es real para nosotros.

La mayoría de los niños se muestran con sospechas desde temprana edad acerca de la existencia real de Santa Claus y la leyenda del ratón que se lleva los dientes. ¡Dios necesita estar en una categoría diferente! De hecho, aunque una discusión completa acerca de este tópico está fuera del alcance de este libro, admitiré que nunca practicamos las tradiciones de fantasía en nuestro hogar. Santa Claus era tratado como el Pato Donald, una persona en un disfraz proveniente de una historia inventada. No practicábamos la mayor parte de las tradiciones de nuestra cultura que se han asociado con los días festivos de la iglesia. Ya sea que los demás padres lo hagan como nosotros o no, es importante que nuestros hijos sientan una clara diferencia entre Jesús y el conejito de pascua.

Dios es creíble porque es real. Su realidad suena verdadera con los niños porque es soberano. Los propósitos y la voluntad de Dios no siempre corresponden con nuestras expectativas. A menudo es en la decepción o la dificultad en la vida de nuestros hijos que la existencia de Dios se vuelve para ellos objetiva, real, distintiva y poderosa.

No debemos temer que la oración que no es respondida de acuerdo con nuestras esperanzas debilitará o destruirá la fe de nuestros hijos. Los niños necesitan ver que se puede confiar en Dios pase lo que pase. Este es el cimiento de una fe madura.

Recientemente, una estudiante universitaria vivió brevemente con una familia de nuestra iglesia. Ella necesitaba hospedaje y ánimo después de una crisis emocional particularmente difícil. La familia con la que estuvo hace buen trabajo de entrenamiento en la oración y la Escritura en su hogar (y de entrenamiento en la adoración en la banca de iglesia). En el transcurso de su estancia con esta familia, la señorita perdió su trabajo. Después de las oraciones familiares por su predicamento, la niña de seis años miró a la temerosa y triste estudiante. Esta niña de fe puso su brazo alrededor de su “hermana mayor” y le dijo con seguridad, “Sabes que Dios sabía acerca de este día aun antes de que nacieras. Así que si él sabe todo esto y está bien con él, bueno, entonces todo saldrá bien”...La estudiante compartió conmigo y con la pareja que el Salmo 139 nunca había sido tan real para ella que el entendimiento confiado de esta niña pequeña.

Así es el reino. El aprendizaje de la oración acerca de cosas reales, simples o profundas, prepara a los niños a participar en la familia de la iglesia. La Iglesia necesita escuchar las oraciones de sus niños, porque a menudo reflejan la mejor definición de fe que se da en la Escritura: *“Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Hebreos 11:1).

LA ORACIÓN POR LOS CORAZONES SUCIOS

El perdón es una de las necesidades en la vida más esperadas, pero invisibles. Se realiza a través de la fe que encuentra una expresión en las oraciones de confesión. En los cultos, las oraciones de confesión usualmente son seguidas por la declaración del perdón hecha por el pastor o el líder de adoración, usando una promesa de la Escritura. Esta puede ser una experiencia importante para un niño.

Durante las oraciones que incluyen un tiempo de confesión personal en silencio, los niños muy pequeños deben probablemente ser dirigidos por medio de susurros tranquilos.

Sería algo como esto, “Ahora es el momento de inclinar nuestras cabezas y hablar con Jesús acerca de las cosas que hicimos que no están bien. ¿Recuerdas nuestra charla esta mañana acerca de ser egoísta? Dile a Jesús acerca de esto ahora, y pídele que te ayude a compartir la última dona la próxima vez”.

Una confesión muy cercana a mi corazón (y estoy segura que también al de Dios) fue más o menos así, “Querido Jesús, limpiaste mi corazón la semana pasada y hoy está sucio otra vez. Necesito ayuda”. Les apuesto que el sermón fue sobre Romanos 7. Lo que sí se es que este niño estaba aprendiendo a hablar honestamente con el Señor. Los muy pequeños pueden ser animados a confesar cualquier “no – no” reciente, pero debe ser algo que realmente recuerden, algo que no haya pasado más de un día anterior. Afortunadamente para los propósitos de entrenamiento en la confesión, esto no es un problema para los niños pequeños normales. Pero cuando los niños vienen al culto con una “pizarra en blanco”, el tiempo de confesión puede ser usada para agradecer a Jesús por su perdón total.

ORACIÓN POR PACIENCIA

Cuando estamos educando a nuestros hijos para que amen a Dios, necesitamos cuidarnos de cargar cada situación con una lección espiritual profunda. “No juzgues las manzanas de octubre en junio” fue probablemente el mejor consejo que recibí cuando era una mamá joven y estaba preocupada con la terquedad de uno de mis niños pequeños. Es una marca de nuestra propia madurez de fe en Dios cuando no tratamos de ser el Espíritu Santo en la vida de nuestros hijos. El verdadero arrepentimiento, la comprensión espiritual genuina y la fe verdadera son frutos de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas y en las vidas de nuestros hijos. El apóstol Pablo nos recuerda, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuáles Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

El deseo de nuestros corazones de que nuestros hijos “salgan buenos” puede causar que hagamos una montaña de cada lomita en la vida nuestros hijos.

Cada raspadura, estornudo, derramamiento de leche o travesura infantil no es una ocasión para un sermón o una lección espiritual. A veces es difícil relajarnos con nuestros propios hijos. Puede ser difícil ver lo gracioso en sus travesuras, aunque nos reímos de esas mismas travesuras cuando las hacen otros niños. El educar a los hijos puede ser estresante. Especialmente si tratamos de tomar como nuestra responsabilidad el trabajo que le corresponde a Dios. Y es el trabajo de Dios el obrar en la vida de nuestros hijos. La obra de Dios es duradera, sabia, paciente y omnisciente. Nosotros como padres, sin importar cuánto éxito tengamos a veces, resultamos insuficientes en las cuatro categorías. Sólo él es el Padre Perfecto que ama perfectamente a sus hijos. Debemos confiar que él está obrando en las vidas de nuestros hijos, aun cuando esto sea difícil de hacer.

A medida que nuestros hijos crecen, necesitan confesar el pecado conforme la vean. Las oraciones necesitan ser llenas frecuentemente de las preocupaciones que ellos traigan. Necesitamos confiar en el Señor con respecto al crecimiento espiritual de nuestros hijos. Yo creo que Dios está escribiendo un testimonio en la vida de nuestros hijos. Es Su historia. Sólo él ve el final desde el principio. Sólo él ve las “manzanas de octubre” cuando todavía es junio.

LA ORACIÓN EN LA IGLESIA

La oración que es específica, concreta y surge de las situaciones de la vida real, forja una honestidad con Dios que puede conducirnos a toda una vida experimentando la redención y la gracia. Este tipo de oración por los niños puede provocar el mismo tipo de realismo y honestidad en la vida de oración de nuestras iglesias.

La oración corporativa en la iglesia muy a menudo es superficial y llena de parloteo de frases religiosas.

...“Querido Dios, no permitas que Tommy muera en la guerra” fue la oración de todos nuestros corazones un domingo, pero de ninguno de nuestros labios adultos – hasta que un niño la dijo en nuestro lugar. Los maestros de Escuela Dominical y los amigos de confianza necesitan orar con el niño que dice, “*Mi papá tiene una novia y ya no nos quiere*”... Las oraciones honestas de los niños nos recuerdan que nuestro Padre conoce todos los detalles, las luchas y todas las respuestas.

Muchos niños son los campeones de los detalles que nosotros pronto olvidamos – o deseamos olvidar. El entrenamiento de los niños pequeños en la oración de intercesión puede ser una aventura. Los niños pequeños que escuchan acerca de alguien en la iglesia que está muy enfermo se acordarán de orar por esa persona aunque a nosotros se nos olvide. Esto ocurre especialmente si se les permite visitar al enfermo. Cuando las visitas no dañan el bienestar del enfermo, los niños pueden ser las mejores visitas. Tales visitas usualmente son breves y seguidas de un millón de preguntas, especialmente si son en el hospital.

Mucha información acerca de las expectativas se debe dar antes de la visita, y después son necesarias algunas explicaciones. El hecho de ver al enfermo, sentirse parte de su experiencia, ayuda a los niños a orar con mayor cuidado, entendimiento y fe genuina. Y el enfermo usualmente está agradecido por un visitante honesto que desea saber “qué es eso” y no solamente conversar brevemente. La oración es una parte importante de ser una familia como iglesia. Nuestros niños necesitan ser parte de nuestras relaciones dentro de la familia. Las respuestas que Dios nos da como familia de fe son maneras de amarnos y fortalecer nuestra confianza. Todo empieza con cosas pequeñas. La enseñanza a los muy pequeños de juntar sus manos y cerrar sus ojos es una manera de engrandecer su habilidad para concentrarse en lo que están haciendo. Estos gestos no son oraciones en sí mismos, sino un medio que lleva a un fin. Necesitan ser enseñados, mostrados y explicados en ese contexto.

LA ORACIÓN POR EL MUNDO

La oración debe ser más que ritual y gestos para nuestros niños. La enseñanza de la intercesión por los proyectos misioneros de la iglesia puede ser fomentada por la visita de gente del país en el cual la iglesia tiene misioneros o proyectos misioneros. Muy a menudo una petición a la oficina de estudiantes internacionales de la universidad local puede poner a la iglesia en contacto con estudiantes de todo el mundo. Los estudiantes internacionales solitarios están más que deseosos de ser invitados para conocer a otras personas y contar de su hogar y cultura. Algunas veces estos estudiantes no son cristianos, y tu iniciativa puede iniciar amistadas y oportunidades para compartir el evangelio.

A los cristianos internacionales se les debe dar la oportunidad de orar con la congregación en su lenguaje nativo. ¡Qué recordatorio tan vívido que Dios ama a todo el mundo y escucha las oraciones en cualquier idioma!

Nuestros hijos han sido influenciados grandemente por los estudiantes internacionales que han sido invitados a nuestro hogar e iglesia. Ellos saben que el mundo es mucho más grande que su ciudad, sus habilidades geográficas son excelentes, y ellos comen casi cualquier cosa. Y oran por otras personas alrededor del mundo con una profundidad y calidez que es radicalmente diferente al prejuicio y aislamiento notorio en muchos adolescentes de fuera de la iglesia.

LAS ORACIONES DE ALABANZA

La alabanza es uno de los aspectos más fáciles de aprender para los niños. Las expresiones de gratitud surgen con bastante facilidad para los pequeños. Si en la liturgia se utilizan himnos tradicionales, muy a menudo serán himnos de alabanza. Muéstrales esto a tus hijos. Al estar enseñando a tus hijos a alabar a Dios, ver las oraciones en las letras de los himnos puede ser una ayuda importante.

Ayudar a los niños a identificar una verdad acerca del carácter de Dios puede ayudar a los niños a aprender a alabar a Dios por ser quien es. Un himno, una ilustración del sermón o una frase en el credo puede hacer notoria una característica de Dios. Esto puede ser usado para ayudar a los niños a enfocarse en sólo un aspecto de Dios y dar gracias.

Los eventos actuales en la vida de la congregación también pueden mostrar cómo afecta nuestra vida diaria el carácter de Dios. Recientemente una familia en nuestra iglesia perdió su hogar en un incendio.

En el culto se dio gracias por la protección de Dios. Se hizo mención de la presencia y el poder de Dios al despertar aun miembro de la familia antes de que el humo entrara a las habitaciones. Esa mañana cantamos himnos que confesaban que Dios es soberano, Dios como un refugio y Dios como el dador de la paz. Esta también fue una buena oportunidad para que los padres en la congregación ayudaran a sus hijos a enfocarse en el carácter de Dios y le alabaran al Señor por haberse hecho tan evidente en la vida de la gente que ellos conocían.

Es vital llevar a los niños a una vida de alabanza y gratitud en un mundo lleno de descontento e intranquilidad. Una niña de cuatro años de nuestra iglesia comenzó a llorar calladamente un domingo durante un canto de alabanza. La Escritura nos dice que el Espíritu Santo nos ayuda a orar con “gemidos indecibles”. La pequeña Sara fue conmovida por la música y la letra de una oración cantada de alabanza. Sus lágrimas fueron una expresión purísima de alabanza. Su madre la abrazó calladamente y compartió ese momento con ella, asegurándole que esa era una manera buena de sentir hacia Dios. En una ocasión esta pequeña se portó mal y escuché su petición, “Mamá, por favor no me saques”. El estar presente, ser parte, estar involucrada en la adoración a Dios es importante para Sara. Está aprendiendo que su presencia y la de sus padres son partes importantes de esa experiencia.

LOS ADOLESCENTES EN LA ORACIÓN

Hasta los días de la preparatoria, cada mañana teníamos devocionales que incluían oración y lectura de la Biblia antes de salir a la escuela o el trabajo. A veces utilizábamos libros de devocionales.

Cuando comenzaron los días de la preparatoria, los muchachos comenzaron a tener su propio devocional, con lecturas bíblicas que ellos mismos escogían. Unos días fueron mejores que otros. Se les tenía que recordar que debían hacerlo. Los muchachos comenzaron a aprender cuán diferente puede ser un día dependiendo de si pasaste tiempo o no con el Señor. Después del tiempo devocional, teníamos tiempo de oración todos juntos como familia.

Para los muchachos de todas las denominaciones, los años de la adolescencia son un tiempo típico en el que se detienen y evalúan por qué hacen lo que hacen. Este puede ser un tiempo maravilloso para nosotros como padres para compartir nuestras historias y anécdotas de fe. Pero también necesitamos compartir nuestros fracasos. Algunas veces esto último animará más a los jóvenes que están batallando con dudas y preguntas. Este puede ser el contenido de la oración de los que ya son “grandes”. Los salmos davídicos que hablan de la paradoja de la duda y la fe pueden ayudar a estos adolescentes a permanecer cerca del Señor en los tiempos de lucha (Ver Salmo 10, 13, 40 y 142 como ejemplos).

Los adolescentes necesitan comenzar a apropiarse de su propia fe. Sus expresiones de fe necesitan venir cada más de sus corazones y menos de la ayuda que sus proveen sus padres. Los dones del Espíritu son verdaderos dones. Este es tiempo en que ellos necesitan abrir sus vidas y corazones al camino que los dirija el Espíritu. Nosotros los padres no siempre veremos lo que deseamos ver en la vida de nuestros hijos, pero recordemos que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Que las manos sean levantadas, que las expresiones de los dones se manifiesten y que las obras de servicio se ofrezcan conforme el Señor dirija. Nuestros hijos necesitan estar con nosotros en la banca de la Iglesia. El escuchar la Palabra de Dios, puede tocar sus corazones y enseñarles en maneras que no podemos ver. Necesitamos orar por nuestros adolescentes. Ellos necesitan saber acerca de nuestras luchas de fe. Esto les ayudará a compartir sus luchas con nosotros y con el Señor. Los adolescentes necesitan ser animados a tomar riesgos, riesgos costosos para el Señor. Las misiones de corto plazo a lugares de desafío y privaciones puede ser una de las mejores experiencias entrenadoras en la oración. De las experiencias de nuestros adolescentes con Dios ya sea en la banca o en Perú, Dios puede confeccionar jóvenes que le amen con todo su corazón.

ORACIONES DE SILENCIO

En una sociedad tan ruidosa es difícil para nosotros aprender a escuchar cuando oramos. No obstante, nuestro silencio le da una oportunidad a Dios de darnos una palabra. El entrenamiento para estar en silencio puede ser presentado a nuestros hijos en su adolescencia, pero aun cuando están creciendo como niños necesitan saber que el silencio es una parte importante de la vida de oración de sus padres. Y si el escuchar en la oración no es un aspecto que está floreciendo en ti, quizá puedes crecer con tu adolescente en este respecto. Cuando Rob y Scott tenían quince y dieciséis, comencé a enseñarles acerca de permitir que la Escritura aumente la práctica del silencio en la oración. Aproveché una oportunidad cuando ellos habían visto a un grupo de estudiantes practicar esta forma de oración, por lo que estaban muy receptivos. Los padres necesitan presentar a sus adolescentes posibles mentores en la fe. Es bueno escuchar a los adolescentes y ver que compañeros de fe se comunican bien con ellos.

Los estudiantes universitarios son lo suficientemente grandes para mis hijos. En nuestro primer “retiro de silencio”, mis dos hijos y yo nos sentamos juntos en un cuarto tranquilo y le pedimos al Señor que nos trajera a la mente una historia bíblica acerca de Jesús. Les aseguré que podía ser cualquier historia. Cuando una historia viniera a la mente, les dije que sencillamente se sentarán allí y trataran de visualizar el lugar, los sonidos, la escena, las personas y a Jesús. Conforme analizaban la escena, le pedí a cada uno que oraran en silencio e invitaran al Señor a que les enseñara algo al estar visitando este evento bíblico. Por ser nuestro primer intento de silencio en la oración, limité el tiempo a veinte minutos. Mientras escuchaban la voz de Dios, en silencio le pedí al Señor que les hablara una palabra de gracia y verdad a mis hijos. Yo quedé atónita (¡Qué poca fe!) al descubrir que Dios utilizó esos veinte minutos para poner su dedo sobre algunos de los asuntos de fe y obediencia más profundos en sus vidas. Esa primera experiencia de la “respuesta” de Dios al orar les ayudó a comenzar a discernir Su voz como distinta a la de ellos. No he continuado con sesiones regulares de oración en silencio con mis hijos, pero algunas veces he escogido y leído un pasaje particular de la Escritura y les he ayudado a usar sus cinco sentidos para entrar a la escena bíblica con su imaginación.

Muchos jóvenes preguntan, “¿Cómo escuchas a Dios hablándote? ¿Cómo sabes que es Dios? La respuesta necesariamente es inefable. Es algo que *sabes* profunda y distintivamente. Es útil usar la Escritura para guiar este tipo de escuchar en la oración. Es especialmente importante para los cristianos jóvenes, y para los adolescentes que tienden a ser emotivos en cuanto a cómo perciben la dirección de Dios, como casi en todo lo demás. Lo que más me asombró después de ese primer intento de meditación silenciosa en oración fue lo fácil que fue para Rob y Scott. Me di cuenta que los muchachos eran capaces de concentrarse con bastante facilidad en las escenas bíblicas porque habían sido entrenados desde su niñez a escuchar con intención y vivazmente la lectura de la Escritura y su exposición en los sermones. El educar a mis hijos desde la banca de iglesia ha ayudado a mis hijos de muchas más maneras de las que pude haber imaginado. Casi es septiembre, y ya puede ver maduras mis manzanas de octubre.

¿CUÁNTO TARDÓ ESE SERMÓN?

8

Sin lugar a dudas, Eutico es el santo patrono de todos los que se han dormido durante algún sermón. Su historia se registra en el libro de Hechos: *“Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, y rendido de un sueño profundo por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándolo dijo: No os alarméis, pues está vivo... Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente consolados (Hechos 20:9-12).*

Hay más que una pequeña instrucción para los padres en esta historia. La primera es que Eutico nunca debió haber estado sentado en la ventana. El debía haber estado junto a sus padres. Pudo haberse dormido (el sermón de Pablo comenzó al atardecer y no terminó sino hasta la medianoche), pero hubiera causado menos conmoción. En realidad, probablemente más de unas cuantas personas presentes secretamente estaban aliviados por la distracción tan desafortunada. Pero Pablo sólo puso sus brazos sobre el muchacho, dijo que estaba vivo y continuó donde había interrumpido su sermón hasta el amanecer (v.11). Esta historia es valiosa para recordar la próxima vez que tus hijos se quejen de lo largo que estuvo el sermón. Hazles saber que pudo haber sido más largo, e inclusive haber sido letal. Pero es de más ayuda para los padres el ánimo que Pablo da, “No os alarméis, está vivo”. Esta frase, por supuesto, la dice con mayor facilidad un hombre soltero que no tenía hijos. Sin embargo, los padres debemos animarnos. No hay ningún santo vivo que haya logrado permanecer despierto durante cada sermón que haya escuchado. Las diferencias de personalidad y el período de atención de los niños hace que existan una variedad amplia de posibles comportamiento cuando comienza la “parte más larga” del culto. El sermón es una de las partes del culto que causa más dificultad de concentración para los niños. El ayudar a los niños a escuchar y aprender de los sermones conlleva persistencia, creatividad y tiempo. También ayuda que el pastor piense en los niños al igual que en los adultos al preparar el sermón.

SINTONIZANDO A LOS NIÑOS PEQUEÑOS

Los niños pequeños necesitan ser dirigidos a las partes del sermón que son ilustrativas. Decir “escuchen esta historia” es una manera de dirigir la atención a las partes del sermón que pueden ser más fácilmente entendidas por los pequeños. Jesús contó parábolas porque un cuadro realmente vale más que mil palabras; para la mayoría de nosotros, las historias son más fáciles de entender que las abstracciones. Los pastores a menudo usan ilustraciones para enfatizar algún punto que desean que su rebaño se lleve a casa. Toda la gente, pero especialmente los niños, pueden recordar una historia.

A menudo se utilizan pequeños sermones para niños como parte del culto. A los niños de primaria y a los menores se les pide que se acerquen al frente para escuchar un mensaje especial. El pastor puede usar este tiempo para compartir la verdad de la Escritura con sus feligreses más jóvenes. El sermón infantil funciona mejor si está relacionado directamente con el sermón para los adultos que usualmente viene más adelante en el culto. Esta es una buena oportunidad para que el pastor relate una historia o de una ilustración que se relacione con la vida de los niños y también con algún punto del sermón de ese día. Los sermones infantiles necesitan tratar de asuntos y preguntas reales de la fe en la vida de los niños. Es mejor si se enseña a los niños algo substancial de una manera ilustrativa, pero el punto no debe perderse en el entretenimiento creativo que sólo distraiga de lo que es importante.

En su libro *Peculiar Speech: Preaching to the Baptized*, William Willimon comenta sobre cómo muchos ministerios para niños fácilmente se trivializan y fallan en satisfacer las necesidades espirituales de los pequeños. El escribe, “*La Biblia tiene el coraje de discutir tales asuntos. ¿Cómo podemos hablar con los niños con igual profundidad y complejidad con lo hace la Biblia? ¿Con qué tipo de honestidad debemos hablar de nuestra vida familiar si hablamos con palabras de la Biblia en vez de con lenguaje de sentimentalismo y trivialidad?*”

La responsabilidad del sermón infantil puede ser delegada a un ministro juvenil, a un líder de iglesia o algún padre de la congregación, pero yo creo que el pastor es la mejor persona para este trabajo.

Esto ayuda a los niños a identificar al pastor como un maestro especial, una persona a quien se debe prestar atención y escuchar. Siendo honestos, no todos los pastores tienen dones para interactuar o hablar con los niños. En tal caso, otros líderes espirituales y la gente con dones para los ministerios infantiles deben ser animados para dar el sermón infantil. El pastor puede proveer la supervisión y la información acerca del contenido del sermón de los adultos y puede dar la autoridad a la persona que enseña a los niños.

El sermón infantil también es una oportunidad para que los niños oren en voz alta y al unísono. Tales oraciones son dirigidas por un adulto y repetidas por los niños, y su contenido debe estar relacionado con el sermón infantil. Esto ayuda a los niños a aprender cómo orar en voz alta en la congregación. También les enseña que la oración es una buena manera de responder a la Palabra de Dios cuando la escuchamos y la entendemos. Los adultos, al escuchar el sermón infantil, son ayudados al anticipar el enfoque del sermón, posiblemente siendo introducidos al texto de la Escritura y teniendo un cuadro general del contenido de la exposición de la Palabra de Dios esa mañana.

Ayuda a los niños a escuchar el sermón para los adultos animándolos a escuchar las historias que se cuentan. Si tu pastor raras veces o nunca utiliza historias en sus sermones, compártele la idea como ayuda para los padres que educan desde la banca de la iglesia. Los predicadores desean que la gente escuche lo que han preparado, y la mayoría se sentirán animados por tu interés. Hay revistas para pastores que contienen ilustraciones para sermones. Regálale a tu pastor una suscripción. También existen a la disposición de conferencistas, escritores y predicadores, volúmenes enormes de ilustraciones y relatos que ayudan a enfatizar algún punto.

Cuando los niños eran aun bastante pequeños, nunca me preocupaba si se dormían durante el sermón. Después de todo, en la mayoría de las escuelas, los niños preescolares todavía duermen una breve siesta y el lapso de atención varía de niño a niño. Pero quería que los niños supieran que los sermones son una manera importante para aprender y ser desafiados por la Palabra de Dios. Una manera en la que les dejaba saber que los sermones eran importantes era revisando los puntos importantes del servicio.

Les hacía preguntas. “La historia que contaron hoy el sermón fue muy buena. ¿Qué aprendiste de Dios en la historia del faro?” Conforme los niños crecen, puedes hacerles preguntas que los empujen a escuchar los detalles. “Fue una historia muy bonita de cómo el Sr. Moody se convirtió a Jesús. ¿A qué se dedicaba el hombre que le compartió el evangelio al Sr. Moody?” Las preguntas generales pueden funcionar con los muchachos mayorcitos que ya son buenos oyentes. “Entonces dime, ¿Qué aprendiste del sermón de hoy?”

También los niños harán preguntas a sus padres cuando comiencen a escuchar en verdad los sermones. Algunos niños preguntarán acerca del significado de palabras. Habrá frases o expresiones o imitaciones dentro de un sermón que los niños no puedan entender. La mayoría del tiempo, los niños dejan pasar las cosas que están más allá de su entendimiento. Algunas veces los niños susurran preguntas en la banca. Es apropiado dar una respuesta breve a algunas de las preguntas, otras necesitarán ser respondidas más tarde. De cualquier manera, asegúrate de responder con respeto a tus hijos. Si una pregunta necesita ser respondida después, pídele al niño que recuerde la pregunta y te la haga de nuevo después del culto. Si una pregunta es verdaderamente importante o interesante para el niño, no se le olvidará hacerla. Y ellos en verdad escuchan la información o la respuesta que les das.

Algunas preguntas se responden a medida que avanza el sermón. Cuando te das cuenta que la pregunta del niño está siendo contestada desde el púlpito, hazlo notar al niño. Un susurro rápido acompañado con un movimiento de la cabeza o un toque en el hombro, puede hacer que el niño se sintonice con el sermón justamente cuando su pregunta se está contestando. El gran beneficio al permitir que el mismo sermón responda las preguntas es que el lapso de atención es aumentado. Los niños aprenden que es útil mantenerse escuchando.

Por supuesto, no todos los sermones son preparados o predicados de una manera que ayuden a los padres que están animando a sus hijos a poner atención. De nuevo, a menudo la única manera es sacando el mayor provecho del sermón después del culto. Una mamá me compartió que les permitía a sus hijos dibujar acerca de lo que escuchaban en el sermón a medida que se predicaba.

Parecía una buena idea, pero dudo mucho en abrir la puerta a las distracciones y jueguitos. En vez de eso, yo sugeriría que los niños dibujen cuadros de lo que aprendieron *después* del culto, y que la familia discutan juntos el sermón.

En una ocasión estaba hablando acerca de la educación en la banca de iglesia con un padre de un niño de nueve años. El me contó que permitía que su hijo trajera a la iglesia un libro de “¿Dónde está Waldo?” para la hora del sermón. Sencillamente, nunca se le había ocurrido pedirle a su hijo que escuchara. Le gustó la idea de comenzar con las historias e ilustraciones. Le animé a dejar a Waldo en la casa y a trabajar para ayudar a su hijo a encontrar el gozo de la adoración.

Algunas iglesias proveen cuadernillos con rompecabezas, juegos y espacio para dibujar para mantener ocupados a los niños durante las “partes largas” de la adoración. No sólo no se limita el uso de estos cuadernillos a las “partes largas”, sino también refuerzan la idea de que está bien que los niños se desconecten durante la adoración. Los cuadernillos están diseñados para mantener callados a los niños y no para entrenarlos en la adoración. Su uso puede ser más fácil, pero la recompensa es despreciable.

LOS NIÑOS MAYORES Y LOS SERMONES

Después de un seminario sobre “Educando en la banca de Iglesia”, un adolescente de nuestra congregación “tuvo” que sentarse con sus padres de nuevo. Este estudiante novato de preparatoria se sentó junto a su familia cuando todos comenzaron de nuevo a aprender a adorar. Después de unas cuantas semanas, le pregunté a Chad cómo le iba. Chad sonrió con facilidad y me respondió, “Oh, me gusta. No sabía que sí podía entender un sermón. Estoy contento.”

Desearía tener muchas historias como la de Chad para contarles. Usualmente, no vuelvo a visitar una iglesia después de presentar la clase de “Educando en la banca de Iglesia”, por lo que desconozco la mayoría de las historias como las de Chad. Pero he descubierto que a los jóvenes les gusta ser desafiados. Los padres necesitan tener mayores expectativas de sus hijos en la iglesia.

A Chad se le pidió que pusiera atención al sermón; cuando lo hizo, descubrió que tenía significado para él. El Coro Juvenil de Alabanza Atómica descubrió lo mismo. El coro había tenido progreso importante al entrar en la adoración de Dios los domingos. Estos jóvenes de secundaria y preparatoria lo estaban logrando. Ponían atención y participaban en las lecturas, himnos, oraciones y en la Escritura, y la música cada vez más se dirigía a Dios y no a la congregación. Pero cuando llegaba la hora del sermón ocurría una transformación repentina.

La vitalidad se volvía letargo, los ojos brillantes se veían adormilados, y adoptaban una posición corporal muy relajada. Todo esto pasaba en el momento en que se leía la Escritura y el pastor pronunciaba la primera palabra de su sermón. ¿Por qué? ...Era la falta de expectativa.

Los muchachos desde la niñez habitualmente se habían desconectado y nunca se había tenido la expectativa de que ellos escucharan. No podía estarlos punzando a todos en las costillas, así que tenía que ser más creativa. Pero realmente no tuve que ser tan creativa; no tuve que hacer mucho. En el ensayo del coro, les compartí mi preocupación y expectativa acerca de la importancia de escuchar el sermón, la enseñanza de la Palabra de Dios. Cada semana en el ensayo les hacía tres preguntas derivadas del sermón. Les podía preguntar acerca de un detalle de alguna historia que hubiera contado el pastor, el texto de referencia en donde estuvo basado el sermón, una frase repetitiva, o cualquier cosa que pudiera captarse al estar escuchando atentamente.

A medida de que los miembros de coro mejoraron en su escuchar, mis preguntas se hicieron más difíciles. Les preguntaba los tres puntos del bosquejo del sermón. Los detalles comenzaron a ser cada vez más minuciosos. Era muy divertido. Si se me olvidaba examinarlos, ellos me lo recordaban.

Si yo recordaba equivocadamente, me corregían de inmediato. Uno de los beneficios no planeados de esto fue que los jóvenes comenzaron a pensar de antemano qué preguntas les podía yo hacer.

Siempre trataba de hacer por lo menos una pregunta que se centrara en el punto principal del sermón. Durante el sermón, los cabezas de los adolescentes se volteaban hacia mí para ver si estaba escribiendo una pregunta para el siguiente examen. Trataba de no inmutarme.

Algunas veces al hacer una pregunta en el ensayo, irrumpían gritos de gozo: “¡Lo sabía! ¡Lo sabía! Sabía que eso iba a preguntar” Los exámenes como los que les hacía al Coro pueden ser hechos por cualquier padre a sus niños mayores y a sus adolescentes para ayudarles a prestar atención. Las recompensas pueden variar. Si una familia habitualmente va a comer fuera después del culto, el que tenga el puntaje más alto puede escoger el lugar. Puede ofrecerse un privilegio especial u obsequio. Después de un tiempo, la recompensa será innecesaria. El aprender a escuchar tiene sus propias recompensas. Chad y los adolescentes como él aprendieron que podían entender un sermón y que no les molestaba para nada.

NUEVAS REGLAS PARA UN SOFÁ NUEVO

No todos los muchachos son tan afables como Chad. Y estoy segura que la mamá de Chad puede testificar que él ha tenido sus momentos en los que no era muy cooperativo. No es fácil cambiar las reglas de los chicos. Tampoco es fácil imponer las reglas. Pero los padres lo hacemos todo el tiempo. Creamos nuevas reglas y nos esforzamos para imponerlas cuando el asunto es importante para nosotros. Así que ánimo si no empezaste a tiempo en el entrenamiento de tus hijos en la adoración. Toma por ejemplo un sofá nuevo o un carro nuevo. Habían unas cuantas reglas con referencia al sofá viejo. Te podías recostar sobre él de cualquier manera. Podías tomar jugo de uva y leer el periódico mientras estabas sentado en sus cojines viejos. ¿Qué me dices de un auto viejo? Comías hamburguesas y papás fritas en él. Sólo limpia lo que se derrame. Pero en un sofá nuevo o un carro nuevo, necesitamos nuevas reglas.

No se permite comer sobre el sofá nuevo. Tienes que quitarte los zapatos antes de subir los pies. Y la regla de no brincar en los cojines que siempre estuvo vigente ahora será estrictamente obligatoria. ¿Y qué del auto nuevo? Olvídate de comer en el carro por lo menos en los primeros 10,000 kilómetros. Bueno, los niños pueden quejarse y toda la familia puede necesitar recordatorios, pero todos se ajustan a las reglas constantes, y esto significará que el sofá y el carro permanecerán nuevos por más tiempo.

Tus hijos pueden quejarse por el entrenamiento para la adoración. La familia completa tendrá que con su compromiso, pero todos se ajustarán, y la nueva manera de ir a la iglesia será pronto la mejor manera de ir a adorar. Los sermones, el Padre Nuestro, las doxologías y los credos son partes comunes de muchos cultos de adoración. El hacer cosas antiguas con una actitud renovada inyecta vida refrescante y significado más profundo a nuestros hábitos de fe. Los niños pequeños aprenden las razones que respaldan los rituales al mismo tiempo que memorizan las palabras. Los niños mayores confirman su identidad en la familia de Dios al compartir totalmente en las recitaciones históricas que definen lo que creemos.

Los adolescentes aprenden que el sermón contiene una verdad antigua para el mundo de hoy. Para algunas familias no es fácil hacer cosas antiguas de una manera nueva. Un adolescente rebelde y desinteresado necesita honestidad y ánimo. Los padres necesitan dar recompensas por la cooperación y expresar su apreciación, no sólo sus expectativas.

“Quiero que sepan cuan agradecido estoy de tener a toda la familia sentada junta este domingo. La adoración con ustedes significa mucho más para mí” – Tales palabras pueden decir mucho a un adolescente apático. No te lo harán saber inmediatamente, pero tu apreciación es importante para ellos. Los sofás y los autos nuevos algún día estarán viejos. Pero no es así con nuestra relación con Dios.

La Escritura nos dice que la fidelidad de Dios nunca falla, y sus misericordias son nuevas cada mañana. Nuestros niños serán viejos algún día. Pero las nuevas reglas les pueden ayudar a escuchar de la fidelidad y misericordia de Dios que permanece para siempre.

CONSERVÁNDOSE PARA ALGO ESPECIAL

9

Las siglas “PG” y “PG-13”¹ son abreviaturas del sistema norteamericano de clasificación de películas para que los padres seleccionen las películas que ven sus hijos. La discreción de los padres provee una supervisión necesaria y la sabiduría en muchas decisiones que afectan directamente a los niños. A medida que incrementan la importancia de la decisión, correspondientemente la discreción de los padres llega a ser más importante:

- La visita de un adolescente a un lote de autos usados necesita ser una experiencia del tipo PG.
- Los sábados por la mañana con los niños preescolares viendo unas caricaturas necesitan ser una experiencia del tipo PG.
- Las invitaciones a dormir en la casa de un amigo (las llamadas pijamadas”) en los años de la primaria necesitan ser una experiencia del tipo PG.

La dirección de los padres es necesaria para comprar un automóvil, para ver televisión o para escoger a los amigos. La educación en la banca de iglesia, es decir, el entrenamiento de los niños para la adoración, es una experiencia maratónica del tipo PG. Y nunca es esto más importante que en relación con los sacramentos de la iglesia.

La teología de la denominación y la tradición de la congregación determinarán, hasta cierto punto, el momento y el estilo de la participación sacramental. No es mi intención discutir las distinciones denominacionales que son defendidas y argumentadas por hermanos cristianos alrededor del mundo. Pero sí argüiré que es muy importante que los niños reconozcan el significado súper especial de las expresiones de fe bíblica ejemplificadas en los sacramentos.

¹ N. del T. PG significa “Bajo la discreción de los padres” y PG-13 mayores de 13 años, bajo la discreción de los padres.

Los sacramentos de la fe son expresiones superespeciales de lo que creemos. Sin importar las distinciones denominacionales, los sacramentos son algo serio. Ya sea que uno crea que es un símbolo o es la sustancia, lo sacro de los sacramentos necesita ser comunicado a los niños. Los pedazos de tela de colores no son nada especial hasta que se unen para formar una bandera de una nación. Por ser la bandera, está protegida por las leyes y regulaciones para su uso y cuidado. Una bandera ya no es simplemente un pedazo de tela verde, blanco o rojo. Una vez que se confecciona la bandera, los pedazos de tela rojo, blanco o azul ya no pueden usarse apropiadamente como manteles o sábanas.

Los sacramentos son símbolos: agua, pan, jugo y vino. Pero no son *simples* símbolos. Han sido hechos sacros y especiales para el uso de la iglesia para ayudarnos a recordar y conmemorar la salvación de Dios. La naturaleza sacra de estos elementos comunes en el ritual de la iglesia vienen de la Palabra de Dios que una vez más elige hacerse visible entre nosotros “lleno de gracia y de verdad” (Juan1:14). Necesitamos ayudar a nuestros niños a tratar estos elementos con cuidado.

BAUTISMO

El bautismo es un símbolo de limpieza e inclusión. La necesidad de ser limpiado del pecado e iniciado en la familia de dios está basada en los principios doctrinales de la herencia judeocristiana. El bautismo de infantes, dependiendo de la denominación de que se trate, simboliza ya sea la promesa o la realidad de esos principios. Como padres, debemos hacer nuestros votos en el momento del bautismo infantil con toda integridad. Estos votos pueden ser tomados por fe en nombre del infante, o podemos prometer que educaremos al niño en la fe. Puede ser muy útil para los padres que desean entender y honrar los compromisos bautismales, tener una plática con el pastor acerca del significado del bautismo infantil en la denominación o tradición de la congregación.

De cualquier manera, a medida que el niño crezca comenzará a ver el bautismo de otras personas en la congregación. Los padres pueden usar estas ocasiones para enseñar a sus hijos la importancia de sus propios bautismos.

La mayoría de los niños se muestran curiosos acerca de cómo se vieron o qué hicieron cuando eran infantes. Les gusta escuchar historias de ellos mismos de un tiempo que ya no recuerdan. El bautismo puede ser un profundo recordatorio para el niño de quién es él en la familia de Dios. Cuando los adultos o los niños son bautizados en una congregación, los padres pueden ayudar a sus hijos a entender la importancia del evento. Si el niño fue bautizado cuando era infante, se les puede recordar del día que también a ellos los bautizaron. Después del culto, las ropas que se usaron y las fotos del evento pueden mostrarse al niño. La historia del día en el que fueron bautizados puede ser repetida una y otra vez. De hecho esta es una tradición antigua de nuestra fe (Dt. 6:4-7).

Los mandamientos, la historia y las anécdotas de la redención fueron diseñadas para ser relatadas de generación en generación dentro de la familia de Dios. Los rituales sacramentales en la iglesia pueden los lazos generacionales que ayudan a los niños a relacionarse con las verdades de Dios que necesitan adoptar dentro del Cuerpo de Cristo.

Una definición de sacramento es “una señal visible de la gracia invisible”. Una charla acerca del significado del sacramento del bautismo puede ayudar a los niños a tener un cuadro del amor de Dios y la provisión de su cuidado y aceptación por Sus hijos. El bautismo de adultos a menudo es una experiencia de los adolescentes. Los adolescentes desean ser aceptados por la iglesia y por Dios. La turbulencia de la adolescencia hace que muchos busquen el arrepentimiento y la oportunidad de “comenzar de nuevo”. Por eso debes ayudar a tus hijos mayores a pensar acerca del significado del bautismo. Puedes facilitar discusiones con el pastor y asegurarte que tu hijo o hija puede asistir a las sesiones de instrucción para el sacramento. Ayuda a crear un sentido apropiado de la seriedad con respecto a la decisión. Los adolescentes se distraen fácilmente con muchas cosas. Los autos, la ropa, el sexo opuesto, los deportes y las tareas luchan por ser la consideración prioritaria en la vida diaria de un adolescente. Pero tú lo puedes ayudar a mantener alineadas sus prioridades, a modificar sus horarios y a poner primero, lo primero. Como padre, tú puedes ayudar. Pero tú no puedes hacer las cosas correctas en lugar de tu adolescente.

El bautismo de adultos es una decisión que debe ser hecha por el individuo, en sumisión a la autoridad de la iglesia, y con la supervisión del pastor y los ancianos. Necesitas ayudar a tu adolescente a pensar acerca de la motivación de su deseo de ser bautizado. Asegúrate de que él entienda que el bautismo no es algo que se hace automáticamente a cierta edad. Trata de discernir si tu adolescente está buscando ser bautizado por la presión de grupo o la expectativa de otros.

LA CENA DEL SEÑOR

Jesús instituyó el sacramento de la comunión para ayudarnos a recordar el sacrificio que nos permitió ser reconciliados con Dios. Es una expresión íntima de nuestra necesidad de que la vida de Dios sea nuestra vida. Doctrinalmente e históricamente, es la confesión más importante de Cristo Jesús como Señor y Salvador. De la manera como la Cena del Señor fue instituida en una comunidad de creyentes, así también nos ayuda ser conscientes de nuestra unidad en el Cuerpo de Cristo.

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas relatan los eventos de la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos en la noche de su arresto. Jesús tomó los símbolos del alimento pascual y lo usó para explicar la redención que era mayor que la que salvó a los creyentes hebreos de la muerte antes del éxodo de Egipto. El apóstol Pablo resume la institución del Señor de la cena sacramental en 1 Corintios 11:23-26. Pablo continúa luego explicando en este pasaje la naturaleza seria de este sacramento de remembranza. El advierte en contra de comer el pan y beber la copa del Señor “indignamente” y dice que aquellos que comulgan deben probarse a sí mismos antes de comer del pan y beber de la copa (v.27-30).

Con esta amonestación en mente, la participación de la Cena del Señor es una celebración de la bondad y la gracia de Dios. Las Escrituras animan a los cristianos a acercarse a la mesa del Señor habiéndose auto-examinado dedicadamente, confesado y con un corazón humilde y agradecido. Esta ciertamente es un área de la educación en la banca que requiere la sabiduría y supervisión de los padres sobre sus hijos. No todos los padres estarán de acuerdo con mi estrategia de entrenamiento de los niños con respecto de la Cena del Señor.

Pero espero que esta discusión anime a los padres a ser muy cuidadosos y concienzudos en cuanto a cómo ayudar a sus niños a prepararse para este sacramento de la iglesia.

ANTICIPACIÓN

El hecho de que una muchacho pueda explicar de dónde vienen los bebés no significa que está lista para ser padre. El poder explicar la mecánica del “cómo” del sexo no califica a la persona para asumir las responsabilidades de una relación íntima. El tiempo y la madurez se requieren antes de que una persona esté preparada para la responsabilidad sexual.

La responsabilidad sacramental de participar de la Cena del Señor, tal y como se establece en la Escritura, es igual de seria. Puede ser que los niños pequeños sean capaces de recitar Juan 3:16 y creerlo con todos su corazón, pero esto no significa que están necesariamente listos para la responsabilidad y el auto-examen que viene con esta expresión de fe sacramental.

La expectación es la mejor preparación para la apreciación. Es bueno que los niños esperen por aquello que es muy importante. Los calendarios de adviento pueden ayudar a los niños a esperar y observar la llegada de la navidad. Los padres cristianos le enseñan a sus hijos a esperar hasta el matrimonio en cuanto al sexo les puede proveer la seguridad necesaria para su goce y satisfacción. Algunas comunidades de fe le dan uvas o “pequeños sorbos” a los niños durante la Comunión para que no se sientan relegados. Yo pienso que esto no es sabio.

Todos los días, los padres le niegan a sus hijos algunas experiencias que están más allá de su capacidad de apreciar o manejar bien. Un niño de seis años no conduce el auto sólo porque su hermano de dieciocho ya puede. Un niño de tres años no va al kinder con su hermano de cinco, no importa cuánto reclame al quedarse en casa.

Lo sagrado debe ser tratado con, por lo menos, la misma cantidad de cuidado y supervisión para el bienestar del niño. Es tradicional en algunas iglesias el permitir que aun los niños pequeños participen de la comunión. Aunque ciertamente es posible ayudar a los niños a crecer en su apreciación de lo que ya es de hecho suyo, de todas maneras es difícil.

Aunque en este caso la familiaridad no engendre menosprecio, ciertamente puede opacar la apreciación de lo que debe ser especial. Nosotros los padres cristianos necesitamos ayudar a nuestros hijos a estar expectantes del gozo de participar en la Cena del Señor. La directriz en nuestra casa era esta: Cuando Roberto y Scott sean capaces de dar su propio testimonio de fe ante la congregación, entonces serán lo suficientemente grandes para ser responsables para participar en la comunión con el pueblo de Dios. Nos parecía razonable que cuando un muchacho era capaz de compartir con claridad en sus propias palabras lo que creía, ya estaba lo suficientemente grande para compartir en la Cena que el Señor dio a su comunidad de creyentes.

Cuando nuestros hijos eran bastante pequeños ya podían explicar los elementos básicos del evangelio. Habían tenido una experiencia genuina de salvación cuando le pidieron a Jesús que perdonara su rebelión y entrara a sus vidas. Nuestros hijos tenían la seguridad de la presencia de Dios en sus vidas a través de ciertas experiencias dolorosas. Desde que eran pequeños comenzaron a pedir participar en la Comunión. Ellos anhelaban participar. Nuestra respuesta siempre era la misma: “¿Estás listo para escribir lo que crees acerca de Jesús y dar este testimonio a la iglesia en el culto?” Cuando eran muy pequeños la respuesta para ambas preguntas fue “Todavía no” o “¿Tengo que hacerlo?” A medida que crecían decían sí a la primera pregunta acerca de escribir su testimonio. Pero para la segunda, respondían “todavía no”. Era muy intimidante para ellos el tener que hablar delante de toda la iglesia. Para nosotros, este era una señal válida de que todavía no estaban lo suficientemente maduros o preparados para participar de los elementos de la comunión con la congregación.

Finalmente, Roberto y Scott fueron capaces de decir sí a ambas preguntas con cierta medida de confianza y madurez que indicaba que estaban listos para tomar su lugar en la comunidad del pueblo de Dios.

PREPARACIÓN

¡Cuánto gozo sentí al leer lo que escribieron acerca de su fe! Y fue una bendición escuchar su confesión de fe salida de sus corazones ante el Señor y su pueblo en el culto. No se trataba de que ellos hubieran alcanzado cierta edad cronológica, sino que ellos habían obtenido un nivel de madurez espiritual y social. La participación en la Cena del Señor requiere ambas dimensiones.

Una persona joven debe entrar a la Comunión con el pueblo de Dios sobre sus propios pies. Nosotros no escribimos el testimonio de nuestros hijos. Roberto y Scott no memorizaron o recitaron algo que haya sido escrito por otros. Las clases de catecúmenos determinadas sólo por la edad no miden necesariamente la fe individual, el entendimiento ni aun la madurez social.

El deseo inocente y entusiasmado no es un indicador apropiado de la presteza para entrar a la Santa Comunión. Los indicadores que usamos fueron compromiso, costo, iniciativa personal y constancia. Tu puedes escoger diferentes indicadores al preparar a tus hijos para la experiencia sagrada tomando en cuenta las personalidades y las oportunidades de tu situación y práctica familiar, al igual que los detalles particulares de la teología de tu denominación. Analiza esto con tu familia, estudia la importancia de la comunión en tu tradición de fe, habla con tu pastor y ayuda a tus hijos a compartir de este pacto con gran seriedad. Para servir la mesa para nosotros a Dios le costo la vida de su único hijo. Si tus hijos se sienten relegados, descuidados o privados porque no pueden participar del sacramento, puede ser porque las explicaciones se les han dado en términos de negación y no de expectación. “No puedes” no es lo mismo que “Todavía no; es importante que esperes”. Los padres deben comunicar su deseo ferviente de que sus hijos lleguen a participar: “Oh, casi no puedo esperar a que seas lo suficientemente grande para participar”.

Aplazar las cosas no es negarlas. La espera del tiempo propicio no debe ser una espera ociosa, tampoco debe ser hueca. La expectación es la mejor preparación para el momento de cumplimiento apropiado.

LA PRÁCTICA

Debido a que el precio de esta cena sacramental es tan alto, los niños necesitan comenzar a anhelar probarla desde temprana edad. Ya sea que los elementos de la comunión se sirvan en la banca o al frente del santuario en tu iglesia, tus hijos pueden compartir la experiencia vicariamente con tan solo estar contigo. Al sentarnos en la banca o cuando nos arrodillábamos, yo mantenía en mis manos el pan y la copa. Hacía que mis hijos estuvieran junto a mí y les comentaba el misterio del significado de estos símbolos sagrados. Luego participaba de los elementos. Inmediatamente, los tomaba de las manos y les decía que el amor de Dios se extendía hacia ellos de una manera especial en la muerte y resurrección de Cristo. Ellos tenían la remembranza de Cristo conmigo.

Cuando los niños eran preescolares, mi explicación sonaba más o menos así: “Esto es para que recordemos cómo tuvo que ser lastimado Jesús y quebrado para perdonar todo lo que hicimos mal”. O les recordaba los momentos durante la semana cuando se habían lastimado. “¿Te acuerdas cuando te cortaste tu dedo esta semana? ¿Te dolió mucho, verdad? ¿A Jesús le dolió muchísimo más cuando murió en la cruz por nosotros?”. Siempre era un tiempo para hacer lo que Jesús ordenó cuando instituyó la Cena.

“Ciertamente Dios nos ama. Necesitamos estar muy agradecidos de que Jesús haya dado su vida por nosotros.”

En la comunión celebramos las palabras finales de la institución del sacramento hecha por Jesús: “Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. La celebración de la salvación del pecado es la celebración de haber sido salvos para ir a nuestro hogar celestial. Jesús no está muerto, sino está vivo. Él se nos ha adelantado para preparar lugar para nosotros.

La mesa de comunión es una mesa de preparación para el banquete venidero de gozo y plenitud. A los niños les encantan las fiestas y este sacramento es un recordatorio de que nuestro Dios es un Dios de gozo y celebración. Y un día celebraremos con Dios la victoria sobre la muerte, el pecado y perdición que ganó el “Cordero inmolado”.

Estoy segura que mis preescolares no entendían todas estas verdades a un nivel teológico, pero crecieron en este misterio por haber estado en comunión tras comunión. Ellos conocían mis lágrimas, la seriedad de mi voz y la persistencia del mensaje de que esto era un evento profundamente importante. Ellos sabían, al notar mi gozo por haber sido liberada para comenzar de nuevo, que la Comunión era una celebración de que Dios me amaba. Las explicaciones se profundizaron a medida de que los muchachos crecieron. “Piensa en cuánto nos amó Dios... cuánto le costó a Jesús su obediencia hasta la muerte para salvarnos... qué es lo que debió haber significado para Dios el tomar nuestro pecado y ponerlo sobre su Hijo perfecto...” Poco a poco echaron sus raíces el mensaje, los elementos, el simbolismo y las implicaciones para la fe personal de los niños. Al crecer, comencé a notar en ellos un ánimo y modelos serios durante la administración del sacramento. Tocaban los elementos reverentemente, y era evidente su sentido de admiración por este regalo supremo. El gozo se profundizaba; el descanso en el amor seguro de Dios traía gran paz para ellos. Hoy cuando participamos juntos de la comunión, cada uno a lado mío, todo lo que decimos es “Este es el Cuerpo de Cristo, partido por ti” y luego “Esta es la sangre de Cristo derramada por ti”. Sabemos que quiere decir esto. Sabemos que es lo que Cristo quiso decir. Valió la pena esperar. Ahora cuando miro a Roberto y a Scott que están más altos que yo, se que este no es un sacrificio que ellos dan por sentado.

DANDO EL EJEMPLO

Los niños también han estado muy conscientes en ocasiones cuando no participé de la Cena del Señor. Ellos saben cuándo he examinado mi corazón y he encontrado cosas que no están bien con Dios. Ellos saben de un tiempo de dolor después del asesinato de una amiga muy querida. Estaba muy herida y molesta y necesitaba arreglar las cosas primero con Dios.

Ellos saben acerca de un tiempo en el que tuve que luchar con el resentimiento después de un tiempo difícil con mi esposo – su padre y nuestro pastor. En estas ocasiones, les tenía que recordar a los niños acerca de la amonestación de Pablo de tomar la comunión indignamente.

Tenía que abstenerme hasta que pudiera arreglar las cosas en oración con el Señor. Y mis hijos vieron que la gracia de Dios siempre fue suficiente para restaurarme a través de la Escritura, la oración, el arrepentimiento, la confesión y la reconciliación. Mis hijos han visto lo que significa tomar en serio el pecado. También han visto lo que significa tomar en serio la gracia de Dios. La redención ofrecida por Cristo en su muerte y que se recuerda en la comunión no debe tomarse a la ligera. Rob y Scott aprendieron que ellos podían también regresar a la mesa santa cuando me vieron regresar perdonada y llena de gozo. Cuando mis hijos sintieron mi expectación por el banquete celestial en el reino de Dios, ellos también comenzaron a anhelar esta celebración.

“Fija tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor, Y lo terrenal sin valor será a la luz del glorioso Señor”
(Helen Lemmel, 1922)

Hay muchas cosas en la vida por las que vale la pena esperar. Yo anhele ese día cuando tome “del fruto de la vid” en el reino de mi salvador. Estoy agradecida de que mis hijos anhelan estar en esa misma fiesta, y que podemos comenzar la celebración desde ahora.

EL ABRAZO SANTO

10

La gente a menudo escoge iglesia de la misma manera como escoge una lavandería:

- ¿Lo hacen de la manera que me gusta?
- ¿Dejan la ropa bien lavada?
- ¿Planchan bien?
- ¿Quitan las manchas bien?
- ¿Se confunden con la ropa?
- ¿Están ubicados en buen lugar?
- ¿Sus precios son razonables?

La selección de iglesia es un asunto de preferencia personal. La decisión está basada en cuánto coincide una congregación con lo que le gusta a uno. Algunos factores en la “compra” de iglesia son la música, la duración del sermón, el estilo de predicación, la demografía de la congregación, la decoración del santuario, las reglas de etiqueta, la denominación y el grado de amistad de los ujieres.

La gente asiste a la iglesia para sentirse mejor, agradar a los padres, mantener un hábito saludable, dar un buen ejemplo, cumplir una posición, buscar ayuda con problema, aprender acerca de la Biblia, orar con otros, enseñar valores a los niños, mantener ocupados a los niños, ser bautizados, casados y enterrados. Pero todo esto no es suficiente para toda una vida de fe. Todas las cosas que te atraen pueden cambiar. Las iglesias y las lavanderías pueden pasar por cambios completos de administración y hacer que te preguntes qué es lo que estás haciendo allí.

Sólo Dios, revelado en Jesucristo, es el “mismo ayer, hoy y por siempre” (Hebreos 13:8). Sólo en Dios podemos encontrar esperanza. Estaremos en paz sólo cuando aprendamos a adorar, en vez de sólo ir a la iglesia. Sólo Dios ofrece estabilidad en nuestro mundo cambiante y decaído.

La adoración es una gema de la verdad en el mercado de las imitaciones baratas. El encuentro con Dios es un encuentro con la realidad que sustenta toda la vida.

Cuando les presentas a tus hijos aquello que es completamente genuino, los estás equipando para juzgar todas las demás experiencias y posibilidades que vendrán a ellos. Muchos muchachos hoy se preguntan si hay algo que sea seguro, alguien en quien puedan confiar completamente.

No se adaptan automáticamente las instituciones, ya sea la familia, el país o la fe. Nuestros hijos están creciendo en un tiempo en el que la hipocresía religiosa está en decadencia. Sólo unas cuantas personas son “cristianos de navidad y pascua”. En muchos sentidos lo malo es más abiertamente malo.

La gente se siente menos incómoda con los alejamientos de la moralidad común. Muy pocos jóvenes seguirán yendo a la iglesia por hábito o por tradición familiar. Grandes cantidades de jóvenes están creciendo en un vacío espiritual creado por la exclusión de Dios del hogar y la sociedad.

La gente cada vez más se preocupa por la posibilidad de ser manipulada por los que ofrecen experiencias religiosas. El único que puede llenar completamente ese vacío espiritual es Dios revelado en Jesucristo. Y como el corazón de Agustín hace dieciséis siglos, los corazones de nuestros hijos no tienen descanso. El reposo de Dios todavía permanece para aquellos que entran a Su presencia y reciben su misericordia y gracia en el tiempo de necesidad (Hebreos 4:9-16). La adoración nos enseña a entrar a Su reposo – dejar de estar necesitados y conocer a nuestro Dios (Salmo 46:10). Los niños necesitan descanso estos días. Aun así, mucha de su recreación es competencia, contienda y logros. Muy pocos niños en realidad tienen un tiempo de “recreación” con los deportes.

La victoria les provee del único gozo momentáneo. Perder, fallar, llegar en segundo lugar les roba a muchos niños el gozo del esfuerzo. Los padres, también, necesitan descansar estos días. El evangelio de Jesucristo nos da la libertad de fallar. El Señor de la vida ha venido a llamar no a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento.

Estas son muy buenas noticias para mí. Me regocijo en que Jesús me ama. Puedo ser honesto con él con respecto a las dificultades, decepciones y el pecado en mi vida. Él no se alejará.

La educación de los hijos es mucho más difícil de lo que pensé. Y la educación en la banca de iglesia puede ser el área más difícil de todas. He fallado mucho más de lo que pensé. Como madre he hecho muchas cosas sin sentido, aun en la adoración. He sentido cosas que no pensaba que las madres pudieran sentir hacia sus hijos. Pero siempre puedo ir a Jesús. Siempre su misericordia es nueva cada mañana. Su fidelidad verdaderamente es grande. Y también puedo ir a mis hijos. Puedo reconocer mi falta de sabiduría, mis errores, mi fracaso. Y, al igual que con el Señor, todo esto no los sorprende. Mis hijos me han perdonado muchas veces. Esta capacidad para atravesar las tormentas de la crianza de los hijos llegó en gran medida debido a nuestro “oasis” de descanso.

La banca de la iglesia ha sido para nosotros un lugar de amor. Hemos descansado juntos. Pienso que podíamos descansar de esta manera porque éramos conscientes de que estábamos en la presencia de un Padre perfecto. Nuestro Padre nos estaba cuidando.

La adoración ha sido un tiempo de remembranza para nosotros porque nuestro Padre se reúne con nosotros allí y nos muestra el camino al hogar.

Una y otra vez Dios se reúne con nosotros y nos recuerda de su amor y misericordia. Se nos recuerda domingo tras domingo que Él lo sabe todo de nosotros y aun así nos ama. A través de la adoración en comunidad, mis hijos y yo hemos llegado a ser amigos ante el trono de gracia. Como pecadores, adoramos a nuestro Padre que nos perdona. En la adoración hemos aprendido a amar a Dios y a aceptar su misericordia. En la adoración hemos aprendido a amarnos uno al otro y aceptar nuestros fracasos.

Dios debe ser real en nuestra experiencia de fe. Él debe ser conocido y encontrado. No podemos estar satisfechos con la adoración simplemente cumple una obligación social y religiosa. Dios debe ser escuchado. Necesitamos enseñar a nuestros hijos lo que significa tocar el borde de Su manto y ser sanado. Nuestros hijos necesitan sentarse sobre las rodillas amorosas del Salvador. Él anhela la compañía de los niños y desea bendecirlos.

“Dejad a los niños venid a mí y no se los impidáis, porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14).

La educación en la banca es una respuesta a la amonestación de Jesús de no estorbar a nuestros hijos. Es una manera de tomar a nuestros hijos de la mano y guiarlos hacia los brazos y la bendición del Salvador. Al enseñar a nuestros hijos a adorar, los estamos ayudando a aprender a darle un abrazo santo al Señor – es decir, bendecirlo con el abrazo de sus almas.

Recuerdo que cuando los niños eran bastante pequeños venían y me traían sus “escritos” (garabatos en pedazos de papel), los ponía en la puerta del refrigerador. Y se me ocurrió que la adoración es un tiempo cuando le traigo los garabatos de mi vida y mi Padre los toma y los pone todos en la puerta de su refrigerador celestial (todos los garabatos, no sólo los bonitos o los que tienen sentido). Él es el Padre perfecto que siempre ve lo que hay allí en realidad. Este es el Padre de verdad y gracia que deseo que mis hijos conozcan y amen.

Hoy en día veo a mis hijos, ya casi hombres maduros, que traen sus garabatos (las luchas y gozos de su vida con Dios) al culto. Y al ver sus garabatos puestos en el refrigerador del Padre, puedo ver a mis hijos con mayor claridad en la banca. A mi lado tengo sentada la obra de Dios. *En la presencia de nuestro Padre, mis hijos se han convertido en mis hermanos. No hay algún gozo mayor que este para los padres que educan en la banca de la iglesia.*

